



Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Departamento de Sociología

Tesina de Licenciatura en Sociología

**Trayectorias de clase e identidades obreras. Los trabajadores/as en
tierra del puerto de Mar del Plata (2007-2012)**

Estudiante: María Soledad Schulze

Matrícula: 16213

Director: Gustavo Antón

Co-director: Agustín Nieto

Mar del Plata, septiembre 2013

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
Sobre las fuentes utilizadas	9
Estructura de exposición	12
Capítulo 1: Marco conceptual	14
Lo social y las relaciones sociales	14
El poder y el cuerpo	16
Aportes teóricos para el análisis de las identidades y las representaciones	20
Sobre los procesos condicionantes del pensamiento	24
Capítulo 2: Antecedentes históricos y estado del arte	29
Origen y desarrollo de la actividad pesquera en Argentina	29
Estado de la cuestión	30
Capítulo 3: Análisis de las trayectorias de clase de los trabajadores/as del pescado	40
Un acercamiento a las identidades de los trabajadores/as de la industria pesquera	40
I. Breve caracterización social de los trabajadores/as de la industria pesquera	41
II. Condiciones laborales, salarios y cuerpos derrotados: ¿Una lógica de hierro?	45
a) La inestabilidad laboral ¿una tecnología regularizadora?	45
b) El salario y el trabajo a destajo	47
c) Disconformidad, expectativas y trabajo heredado.....	50
d) Los efectos del trabajo en el cuerpo	52
III. Representaciones sobre la lucha de los trabajadores/as del puerto	57
Reflexiones finales	66
Bibliografía	71
Fuentes	80

Agradecimientos

La tesis de Licenciatura aquí propuesta es la cristalización de un gran recorrido que inicié hace algunos años, y en el cual me han acompañado muchos afectos a los que quiero agradecer todo el apoyo moral y el amor que me han brindado para que esto fuera posible, tanto a nivel emocional como investigativamente.

No puedo más que comenzar nombrando a mis papás, Matilde y Horacio, que fueron quienes pusieron a disposición todo lo necesario para que pueda hacer una carrera universitaria. Pero además de los aspectos materiales que me brindaron, quiero agradecerles profundamente el apoyo que me han dado en todas las decisiones que fui tomando a lo largo de estos años.

Agradezco a David por su amor incondicional y porque realmente en este recorrido fue mi sostén en más de un momento. Con él mi carrera se hizo mucho más interesante, con él tengo la oportunidad de compartir inquietudes, lecturas, discusiones y reflexiones que hacen al inicio de un proceso investigativo.

También quiero agradecer a mis hermanos, Carola y Mariano y a mis sobrinos, Sol y Rami, que supieron comprender mis tiempos. Igualmente quiero agradecer a mis amigas, Julieta, Josefina, Dolores y Maybuch, quienes me brindaron todo su cariño para que siga adelante.

Un párrafo aparte merecen todos aquellos afectos que fui construyendo a lo largo de la carrera de Licenciatura en Sociología. Gracias a todos los compañeros que han participado en la Asamblea de Sociología, porque considero que ese fue un espacio donde aprendí del trabajo en grupo y de la militancia.

Gracias a los Lúmpenes Ilustrados, impulsado por Martín, Augusto, Humberto y Rodrigo, que hicieron posible que tengamos la oportunidad de conocer y participar del seminario de Juan Carlos Marín. Para mí como para muchos, esa fue una experiencia increíble donde pudimos poner en crisis nuestra identidad epistémica y animarnos a enfrentar desafíos teóricos, investigativos y políticos de largo plazo.

También agradecer a todos mi compañeros/as de estudio y amigos, en especial a Guillermina, Estefanía, y el Maluco, con quienes preparé casi todos los parciales y finales, y con quienes dedicamos horas enteras a conversar sobre nuestros pareceres y

puntos de vista. Con todos ellos he tenido la oportunidad de comenzar el camino de la construcción del conocimiento, comprendiendo la importancia de investigar en grupo. No me olvido de Melina y Rosario, quienes se tomaron el trabajo de ver algún borrador de ésta tesis.

Le quiero agradecer profundamente a los graduados de la veinte de diciembre y en especial a Agustín Nieto, porque siempre estuvieron dispuestos a ayudarnos para que nuestro camino por la universidad sea más ameno y agradable. Gracias a Silvana, Florencia y Guillermo por estar siempre dispuestos a despejar las dudas que uno tiene como estudiante.

Gracias al grupo GESMar por poner a disposición todo su material y acumulación investigativa, sin ellos todo el proceso hubiese sido más largo y difícil.

También agradezco a todo el grupo PICaSo, Lito, Gustavo Forte, Gustavo Antón y Edna Muleras, por todo el esfuerzo de viajar a Mar del Plata para ofrecernos una formación a la que venimos apostando, por enseñarnos sobre su militancia, por compartir en cada momento todas las herramientas investigativas que han construido a lo largo del tiempo, por hacernos parte de su grupo y por alentarnos e insistir en que todos podemos ser más sensibles.

Gracias a mis directores de beca, José Mateo y Edna Muleras, por acompañarme en los proyectos de investigación que me propongo llevar adelante.

Agradezco a la Universidad Nacional de Mar del Plata y a la Secretaría de Investigación, quienes me otorgaron una beca de investigación que hizo posible el trabajo aquí propuesto. Y también, a todos los compañeros que pusieron a disposición las entrevistas realizados a trabajadores/as de la industria pesquera.

Y por último, quiero darles las gracias a mis directores, Gustavo Antón y Agustín Nieto que con mucha paciencia me acompañaron a lo largo de esta tesis. A ellos les debo gran parte de lo logrado, porque aprendí mucho con sus aportes y sugerencias.

Introducción

Esta tesis tiene como objetivo explorar las experiencias identitarias de los trabajadores/as del pescado de la ciudad de Mar del Plata, que se vieron fuertemente afectados por las políticas económico-sociales que tuvieron lugar en la Argentina en los años noventa. Diversas investigaciones coinciden en que a partir de la penetración del neoliberalismo se produjeron una serie de transformaciones que afectaron directamente tanto a la estructura productiva nacional como al mundo del trabajo (Aspiazu y Khavisse, 1983; Basualdo, 2000; Cotarelo, 2000; Farinetti, 1999). La derrota del campo popular fue el punto de partida de varias investigaciones que se centraron en analizar el avance de un nuevo patrón de acumulación capitalista, conceptualizado a fines de los años setenta, como el modelo neoliberal, el cual promovió la precarización de las condiciones de vida y trabajo de importantes sectores sociales (Colombo, Nieto y Mateo, 2010). En especial, la década de 1990 se caracterizó por políticas de apertura comercial y financiera, cambios en la regulación laboral orientadas a la flexibilización laboral de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

Durante el gobierno de Carlos Saúl Menem esta tendencia se profundizó con la desarticulación del aparato industrial y las privatizaciones que constituyeron el núcleo de las políticas neoliberales. Como consecuencia se vieron afectadas las condiciones de vida de amplios sectores sociales, surgiendo así nuevos sujetos sociales vinculados a los fenómenos de la pobreza, la desocupación y la subocupación (Basualdo y Arceo, 2006; Merklen, 2005). El resultado del conjunto de políticas que caracterizó dicho ciclo, fue una crisis de empleo inédita para el mercado laboral. Mar del Plata fue una de las ciudades donde el impacto de la crisis fue mayor. Desde entonces ha tenido los índices de desocupación más altos del país, producto de la reestructuración productiva de sus principales actividades económicas, siendo la pesca una de ellas (Lacabana, 1997; Lanari, 2000). En 1995 la tasa de desocupación a nivel nacional llegó a 18,4% y en 2002 presentó niveles inéditos llegando al 21,5%, para el Partido de General Pueyrredón la tasa de desocupación en 1995 fue de 22,1%, en 1998 desciende a 12,2% y retoma un 22% en 2002 (Schulze y Malvica, 2012). Fue en este contexto que algunos autores conjeturaron sobre la era del “fin del trabajo”, o del fin de las sociedades salariales, como así también del colapso del llamado “Estado Benefactor”

(Mallimaci, 2002). Sin embargo, a finales de los noventa comenzaron a constituirse escenarios donde el descontento y la disconformidad social se expresaron de múltiples formas: movilizaciones políticas y sociales, cortes de calles, carpas, manifestaciones callejeras, tomas de edificios públicos y privados, asambleas y ollas populares, actos públicos, piquetes, entre otras (Auyero, 2002). A partir de allí, desde las ciencias sociales comenzaron a elaborarse preguntas en torno a estos hechos y procesos de resistencia social organizada. Se interrogaron sobre la capacidad de “resistencia” de un sector de la sociedad que, en apariencia, durante los noventa había perdido capacidad organizativa (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000).

El creciente clima de disconformidad y conflictividad de fines de los noventa, tuvo sus expresiones tanto en el plano internacional como en el local. Los/as trabajadores/as de la industria pesquera marplatense protagonizaron diversos hechos de protesta entre 1997 y el 2007, donde en especial se hicieron visibles las condiciones de precariedad profundizadas por las desigualdades en la estructura productiva y en la estructura ocupacional. Si bien la precariedad laboral en la industria pesquera existió siempre, se afianzó en los noventa con la implementación de las “cooperativas fraudulentas” (Pradas, 2006). Siguiendo a Colombo, durante este período donde diversas confrontaciones se hicieron visibles, son tres los cambios significativos en la estructura productiva de la actividad y el espacio pesquero marplatense. La dimensión económica, se puede observar un mayor volumen de captura y exportación de merluza hubbsi. En el plano político-institucional se aspira, a través de la Ley Federal de Pesca Nro. 21.922 y el régimen de cuotas individuales transferibles, a efectuar un mayor control por parte del Estado a la actividad pesquera. Por último, en el plano social, se reconocen hechos de protestas que hacen observables un conjunto de reclamos laborales (Colombo, 2008). La impronta del sector pesquero en las manifestaciones de protesta no se redujo a aquellos años. El informe de SISMOS sobre conflictividad social hace observable que en el año 2012 un 57% de las acciones fueron llevadas adelante por los asalariados/as, siendo los asalariados/as de las pesca los más activos con un 50% de acciones registradas (SISMOS, 2013)¹.

¹ Para más detalles consúltese el “Informe sobre conflictividad social en Mar del Plata, Año 2012”, disponible en <http://sismosmdp.wordpress.com/>

Es en el marco de estos debates que fue perfilándose un conjunto de interrogantes orientado a comprender la identidad socio-cultural de un grupo de trabajadores/as del puerto de Mar del Plata. Este sistema de preguntas se estructura en torno a cuatro ejes problemáticos: 1) Trayectorias sociales y laborales; 2) Representaciones sobre el trabajo; 3) Los efectos del trabajo en el cuerpo y 4) Las representaciones sobre la lucha y la conflictividad.

Por una parte, interesa rastrear los *orígenes sociales*² de dichos trabajadores/as, y en este sentido es que surgen una serie de interrogantes, a saber: ¿Cuál es el carácter social de los trabajadores/as del puerto? ¿Cómo llegan a trabajar a la industria pesquera? ¿Se trata de un trabajo heredado? ¿Cuáles son los motivos que impulsaron a los trabajadores/as a trabajar en dicha industria? En relación a sus *representaciones* interesa saber, ¿cómo explican los trabajadores/as las condiciones de trabajo que rigen sus actividades? ¿Cómo conciben el orden social-laboral establecido? ¿Cómo se representan los efectos del trabajo en el cuerpo? ¿Cuáles son los motivos que permiten explicar su permanencia en la industria pesquera? Por otra parte, surgen interrogantes destinados a rastrear las *trayectorias laborales*, al mismo tiempo que interesa conocer las experiencias de los trabajadores/as por fuera de las fábricas: ¿Siempre trabajaron en la industria pesquera? ¿Vivieron experiencias de desempleo prolongado? ¿Se trata de una superpoblación relativa fluctuante, latente o estancada? ¿Se pueden rastrear en sus trayectorias laborales, momentos dónde la industria pesquera los repele y momentos en dónde se los atrae? ¿Qué esperan del futuro de sus hijos? En relación a los distintos momentos de *conflictividad* por la que se ven atravesados interesa saber si participan o no y de qué manera en los diversos escenarios de conflicto ¿Cuáles son las representaciones que se han construido sobre la conflictividad laboral? Específicamente, ¿qué significado le atribuyen a la protesta obrera? Y por último, interesa enfocar el problema de las *identidades obreras* vinculada a la actividad pesquera, en este sentido nos preguntamos: ¿de qué manera las condiciones laborales y los hechos de conflictividad impactan en la construcción de una identidad? ¿Las distintas maneras de regulación laboral, configuran identidades distintas? ¿Se ve afectada la solidaridad entre los diferentes grupos? El eje de las respuestas radica en hacer observable la identidad de un conjunto de

² Para más detalle sobre este concepto véase Mannheim, (1958).

trabajadores/as que en apariencia habrían perdido centralidad en el escenario de la conflictividad social.

Antes de concluir este apartado, parece conveniente explicitar los motivos por los cuales se centra la observación en los trabajadores/as de la industria pesquera. Una de esas razones es la importancia mayúscula de este sector en el marco de las distintas actividades económicas de la ciudad. Uno de sus rasgos más característico es la concentración de los medios de producción en manos de pocos capitalistas, lo que da lugar a grupos monopólicos. Lo particular de la industria del pescado es que se constituyó desde sus orígenes en una importante fuente de trabajo asalariado, que durante mucho tiempo atrajo fuertes contingentes migratorios de población de edad activa y al mismo tiempo se constituyó como escenario donde se reproducen determinadas relaciones sociales, de producción y de propiedad (Núñez, 2006: 35). Esto nos lleva a un segundo motivo, y es el volumen de trabajadores/as que se encuentran disponibles para ocupar los puestos de trabajo en la industria pesquera. Resulta importante resaltar que si bien al día de la fecha no contamos con estadísticas actualizadas sobre la mano de obra ocupada en la industria pesquera, para 1996 eran un total de 8.341 trabajadores/as, de los cuales el 35% se concentraban en el fileteado, el 9,78% en congelado, el 34% en fileteado y congelado, en conserva el 6,1%, en salado el 11%, en fábrica de hielo el 0,50% y finalmente en fábrica de harina el 1,80%³. Aquí vale una aclaración, parte de esta mano de obra estaba trabajando en cooperativas fraudulentas y otra parte, que no aparece contabilizada en el censo, se encontraba desempleada. Situación que se prolonga hasta nuestros días. Contemplando la existencia efectiva de este último sector, el volumen de trabajadores/as (ocupados y desocupados) del pescado se ve incrementado. A este respecto se tornan significativas las palabras de Marx:

Así como la reproducción simple reproduce continuamente la relación capitalista misma -capitalistas por un lado, asalariados por la otra-, la reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce la relación capitalista en escala ampliada: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquél. Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado (Marx, 2004a: 761).

³ Ver Censo Nacional Industrial Pesquero UNMdP-INIDEP, 1996.

Por último, quisiera mencionar dos motivaciones más que hacen al tema de mi tesis. Tienen gran relevancia, como se mencionó anteriormente, los hechos acontecidos a fines de los noventa, momento en el que los obreros del pescado participaron activamente de variados escenarios de protesta, a través de los cuales lograron hacer visibles sus conflictos, sus descontentos y demandas, pero además fueron las vías por las cuales obtuvieron a largo plazo algunos avances relativos, como el convenio colectivo PyME⁴ que tuvo lugar en el 2007.

En este sentido, es necesario tener en cuenta que la tasa de desempleo comienza a descender gradualmente a partir del primer trimestre del 2004 pasando por un 13,1%, y llegando en el 2010 a un 8,0% (Schulze y Malvica, 2012). Siguiendo a Antón (2012), es posible pensar que si durante los noventa los trabajadores/as vieron amenazados sus derechos y libertades, a partir del gobierno de Néstor Kirchner en el año 2003, los trabajadores/as comenzaron gradualmente a rearticular un poder social efectivo.

Con el objetivo de dar respuesta al conjunto de interrogantes se elaboró la siguiente hipótesis: las trayectorias biográficas-laborales, el lugar que ocupan los trabajadores/as en el mercado de trabajo, la construcción de representaciones, se encuentran en estrecha relación con la toma de conciencia de la propia identidad. Siguiendo a Ana Núñez (2006), los procesos de confrontación/enfrentamiento, configuran un conjunto de alianzas sociales, al mismo tiempo que define a los sujetos sociales por las relaciones sociales de las que forman parte como producto y hacedores del proceso.

Sobre las fuentes utilizadas

De alguna manera mi interés por la identidad de los trabajadores/as del pescado se despertó en el 2007 cuando con el grupo de cine Minga, integrado por David Santos, Estefanía Martynowskyj y Emiliano Zubiri, comenzamos con la realización de un

⁴ La firma del convenio PyME se realiza en 2007 gracias al reclamo constante de los trabajadores/as por un blanqueo definitivo que integre a los trabajadores/as cooperativizados. El sindicato comienza a gestionar con los empresarios un nuevo convenio de trabajo en la forma de anexo al convenio 161/75, el convenio PyME. El proceso de blanqueo logra efectivizar a 2.133 trabajadores. De los cuales el 83% se efectiviza con el convenio PyME y el 17% restante con el antiguo convenio 161/75 (Peyrel y Sandoval, 2010).

documental sobre el trabajo en el puerto de Mar del Plata. Lo que nos motivó a reunirnos como grupo fue la visibilidad que cobraron los/as trabajadores/as del pescado durante el conflicto del 2007 en el que pedían registración laboral bajo el convenio 161/75. Dicho documental no llegó a concretarse y quizás uno de los motivos radica en que la situación que atraviesan en su cotidianidad los trabajadores del pescado, se nos presentaba con una complejidad que no pudimos enfrentar en su momento. Sin embargo, siempre quedaron en mí las ganas de investigar sobre las identidades de los trabajadores/as de la industria pesquera.

Luego en el 2012 tuve la oportunidad de presentar un proyecto de investigación para la beca de estudiante avanzado de la UNMDP y retomé algunos de los interrogantes que habían despertado mis intereses. En ese mismo año, comencé a formar parte del grupo GESMar, dirigido por José Antonio Mateo.

En 2013 obtuve la beca de estudiante avanzado, lo cual me permitió iniciar esta investigación, que se convirtió en mi tesis de grado en Licenciatura en Sociología. Para avanzar según las preguntas que guían dicho proyecto, dispuse de toda la acumulación investigativa del grupo GESMar que hace años, sobre todo desde la historiografía viene generando insumos que nos permiten conocer fuertemente las características históricas y económicas de la actividad pesquera, así como sus aportes investigativos que dan cuenta de los procesos de conflictividad y los referidos al rol del sindicato a lo largo de la historia y en la actualidad.

Por otra parte, para poder avanzar en la construcción de conocimiento, resultó necesario conocer la estructura del mercado laboral de Mar del Plata, para lo cual realicé un trabajo con la Encuesta Permanente de Hogar (EPH) que me permitiera describir las tendencias del mercado de trabajo desde el 2004 hasta el 2011. Así, para realizar esta tesis tuve en cuenta el censo de “mano de obra ocupada y capacidad industrial instalada” que se hizo en 1996 e incorpore el material de SISMOS, al cual pertenezco, que registra las acciones de conflictividad durante el 2012. Sin embargo, vale la pena resaltar que resulta un gran obstáculo, para todos aquellos que investigan temáticas relacionadas con la industria pesquera o el mercado laboral, la falta de estadísticas que permitan la construcción de datos.

Partiendo entonces de una perspectiva teórica que destaca la importancia de las experiencias biográficas y subjetivas de los obreros de la industria pesquera, se selecciona el método biográfico como estrategia metodológica, la cual se ubica dentro del diseño de investigación cualitativo. En lo que respecta al análisis de las identidades de los trabajadores/as de la industria, la principal fuente de información fue una selección de entrevistas que se realizaron en la materia de Metodología Cualitativa I, cátedra que hasta el 2011 estuvo a cargo de Alejandra Navarro y se dicta en tercer año de la carrera.

Se seleccionaron 21 entrevistas semi-estructuradas realizadas durante el 2009 y 2010 a trabajadores/as en tierra de la industria pesquera de Mar del Plata, 14 se realizaron a mujeres y 7 a varones. Del total de entrevistados/as, al momento de hacer la entrevista 15 de los entrevistados/as se encontraban trabajando en la industria pesquera, y 6 de ellos fueron despedidos durante el 2007, momento en que una serie de luchas dio como resultado un nuevo convenio colectivo de trabajo: el convenio PyME.

Las entrevistas seleccionadas fueron trabajadas de dos modos. En un primer momento, con el objetivo de caracterizar el universo de estudio tuve la necesidad de ordenar y sistematizar la información de todos los entrevistados/as en una base de datos, para lo cual trabajé con el paquete estadístico SPSS. De este modo, en la base de datos se incluyen algunas variables como sexo, edad, estado civil, cantidad de hijos, lugar de origen, nivel educativo, trayectos ocupacionales, lazos a través de los cuales llegaron a trabajar en la industria pesquera, cantidad de años que llevan trabajando en la industria pesquera, cantidad de entrevistados/as que trabajaban en la industria pesquera a la hora de ser entrevistados/as y cantidad de entrevistados/as que fueron despedidos durante el conflicto del 2007. De los padres se sistematizó la información referida a sus trayectos ocupacionales y sus niveles educativos.

En un segundo momento, para avanzar en el análisis de las representaciones codifiqué las entrevistas en función de las variables a las cuales pretendía reflexionar. A grandes rasgos, centré mi mirada en torno a las representaciones que los trabajadores/as tienen sobre las condiciones de trabajo, los efectos del trabajo en el cuerpo y las representaciones en torno a la conflictividad.

Estructura de exposición

La estructura de la tesis se organiza en tres capítulos. En un primer momento, se presenta el marco conceptual a través del cual interesa observar la problemática que se analiza. Específicamente se reflexiona en torno la formación de las clases sociales, dando importancia a las confrontaciones a través de las cuales se observa el conjunto de relaciones sociales que definen a los grupos. Asimismo, se da cuenta del ámbito del poder y del cuerpo como aquello que median las relaciones sociales y por último, se expone sucintamente la manera en la que los seres humanos construyen conocimiento y los condicionamientos sociales a los que los trabajadores/as se ven expuestos.

En la segunda parte, se da cuenta de los antecedentes históricos y de las diversas investigaciones locales que trabajan desde distintas perspectivas las problemáticas relacionadas con la industria pesquera de Mar del Plata. Específicamente, la investigación de Pradas (2006) permite comprender, desde una visión marxista, la estructura productiva de la actividad pesquera desde 1960 hasta el 2000. Lo que distingue los aportes de Pradas de otras investigaciones de corte económico, es que el autor incluye el concepto de clases sociales, a partir de lo cual explica las relaciones que se establecen entre el empresariado y los obreros/as de la industria pesquera. Asimismo, las investigaciones de Cutulli (2008; 2010) y de Laura Ruocco (2010), desde un enfoque de género, dan cuenta del rol de las trabajadoras en la industria pesquera, al mismo tiempo que ambas reconocen la inserción temprana por parte de las mujeres en la industria pesquera, en especial en las fábricas de conserva. Por último, incluyo una serie de trabajos de Colombo (2007; 2011) y Nieto (2008; 2010; 2012), que dirigen su mirada a las acciones del movimiento obrero y los hechos de conflictividad. Ambos autores, emprenden a lo largo de sus investigaciones intentan develar los cambios y las continuidades de los trabajadores/as del pescado que participan de episodios de protesta y asimismo, se preguntan por las formas de organización y lucha en diversos momentos de conflictividad.

En último lugar, se avanza en el análisis de las identidades socioculturales de los trabajadores/as en tierra de la industria pesquera de Mar del Plata. Para ello, nos proponemos analizar sus trayectorias biográficas y socio-ocupacionales entendiendo que éstas se encuentran en estrecha relación con la construcción de representaciones y

posicionamientos diferentes sobre la propia identidad (Maceira, 2009). Asimismo, y en concordancia con lo anterior, interesa rastrear sus condiciones sociales de vida, describir sus estructuras familiares, el acceso a la educación, lo cual permitiría examinar la situación del obrero fuera de la fábrica. En tercer lugar, se describen y sistematizan las representaciones colectivas sobre las condiciones laborales, sobre los cambios percibidos en la industria pesquera, como también sobre su vida familiar y las representaciones que dan cuenta de los efectos del trabajo en el cuerpo. Por último, interesa rastrear aquéllas representaciones que los entrevistados/as tienen sobre la conflictividad social.

Capítulo 1: Marco conceptual

Lo social y las relaciones sociales

Desde la perspectiva que aquí se parte, interesa tomar en consideración la noción de *relaciones sociales*, que indica principalmente las relaciones de los cuerpos entre sí y las relaciones entre los cuerpos y las cosas, mediante acciones históricamente construidas y determinadas (Marín, 1996; Núñez, 2006). Asimismo, se avanza en un sentido que permite reflexionar en torno al proceso mismo de la formación de las clases sociales, lo cual involucra observar los procesos de enfrentamiento como consecuencia de la existencia de la lucha de clases. De este modo, siguiendo a Antón, el conflicto es el observable central, ya que es en los enfrentamientos donde se expresa “*la búsqueda de los sujetos por realizar su acumulación de poder material o moral, su acumulación articulada de un conjunto de relaciones sociales, de relaciones entre los cuerpos y entre estos y las cosas: una acumulación de relaciones sociales*” (Antón, 2010: 30). Desde los aportes de Núñez (2006), es posible visibilizar que los procesos de confrontaciones/enfrentamiento no solo permiten dar cuenta de las alianzas o confrontaciones entre actores, sino que también operan “*como su configurador, definiendo a los sujetos por las relaciones sociales en las que están insertos; como resultado y hacedores del proceso*” (Núñez, 2006: 292).

Dicha cuestión implica divisar la historicidad y el conjunto de relaciones sociales generacionales y contextuales, que dieron lugar a la formación de identidades socio-culturales específicas. Siguiendo a Izaguirre, todas las relaciones sociales asimétricas son en sí mismas relaciones de clase, en tanto las clases, como sus fracciones y personificaciones, son el conjunto de relaciones sociales, “*...las vigentes y las que han sido anuladas, vulneradas o sometidas a lo largo de su historia*” (Izaguirre, 2009: 27).

Por otro lado, desde esta perspectiva se entiende que toda acción es la resultante de un proceso social, y lo es aún en el caso de ser realizada individualmente. Sin embargo, desde la teoría de la conciencia de clase lo que se destaca es la relación que los individuos puedan tener con su propia clase y al mismo tiempo la relación que la propia clase tiene con otras clases. Dicha expresión no puede buscarse en el individuo asilado, sino que “*la clase es el elemento constituyente, como conjunto total de*

relaciones en acción” (Marín, 1996: 14). Es decir, cuando se remite a las clases sociales se hace referencia a conjuntos de seres humanos que desde las distintas posiciones que ocupan en las relaciones de propiedad, luchan entre sí y al interior de sí, según diversos intereses. “*O sea que la confrontación siempre se da entre alianzas que constituyen fuerzas sociales; que esas alianzas producen alineamientos, construyen poder y permiten el proceso de toma de conciencia acerca de sí mismas y de sus antagonistas*” (Izaguirre, 2002: 2). En definitiva, cuando uno observa el comportamiento de una clase social, lo que observa son personas que expresan y configuran un conjunto de relaciones sociales. A nivel del individuo las relaciones sociales se expresan en el cuerpo, y a nivel de las clases sociales se expresan como conjuntos totales de relaciones sociales (Marín, 1996). Los cuerpos así se transforman en territorios de poder, en territorios de confrontación que expresan el conjunto de relaciones sociales.

En esta línea, se concibe a las instituciones no como cosas, sino como procesos, para lo cual resulta necesaria la construcción social de identidades sociales que sean consustanciales al orden social en el que se encuentran inmersos. Sin embargo, son estos mismos procesos los que habilitan la emergencia de identidades resistentes al orden social de los cuerpos y las cosas. El concepto de identidades sociales es de gran utilidad para enfatizar el carácter social de una personificación, el conjunto de relaciones sociales que expresa y su relación en términos de funcionalidad con el orden social del que forma parte (Rebón, 2004). Es importante advertir, que se entiende a las identidades socio-culturales como constituidas por un proceso de enfrentamientos concretos y de una dominación social y política (Núñez, 2006). Los procesos de confrontación y enfrentamientos, son la expresión de las identidades como dimensiones culturales (Oslender, 2002). Asimismo, se cree que los actores no están guiados y definidos por sus objetivos inmediatos sino por las relaciones sociales y las relaciones de poder dentro de las cuales están situados.

Por su parte, Muleras concibe que el carácter social de la acción individual también involucra un conjunto de relaciones que son la resultante de la estructuración y funcionamiento de estructuras sociales, que se configuran como clases sociales, instituciones, corporaciones (Muleras, 2013). Asimismo, se entiende a las relaciones sociales como una totalidad en sí misma, a través de lo cual lo social da cuenta de la puesta en relación entre diversas acciones, tendientes a producir formas de concepción

del mundo. La totalidad social involucra el modo en que el conjunto de acciones se ordena socialmente, partiendo del supuesto que las acciones son el resultado de un proceso social. *“A su vez, toda acción forma parte de una configuración de acciones, organizadas en interacciones; dichas configuraciones de interacciones constituyen las identidades de las relaciones sociales entre individuos, los cuales personifican y expresan dichos conjuntos de acciones en funciones e identidades sociales”* (Muleras, 2013: 68). En otras palabras, es a través de las confrontaciones, los enfrentamientos, donde la producción y la reproducción de relaciones sociales se dirimen, donde los cuerpos y las cosas son ordenados.

En síntesis, a través de éste primer paso en materia de investigación pretendo recuperar los conceptos de clase y de lucha de clase. En este sentido, se retoma a Izaguirre para explicar la necesidad de reflexionar en torno a dichos conceptos, ya que las nuevas tendencias en ciencias sociales han sido la emergencia de movimientos de lucha atomizados, *“separados unos de otros, que intentan dar respuesta en cada caso a un derecho vulnerado, es lo que conocemos como nuevos – y viejos – movimientos sociales. Pueden ser útiles como descriptores, pero carecen del potencial de insurgencia de aquellos conceptos y de su carácter vinculante, así como de envergadura explicativa”* (Izaguirre, 2010: 36). Asimismo, los aportes teóricos de Marx constituyen el eje central a través del cual se comprende que las clases se constituyen permanentemente en sus luchas, en sus confrontaciones. La confrontación, el enfrentamiento, la lucha entre los seres humanos, es lo que vuelve inteligible la producción de lo social (Núñez, 2006). De este modo y siguiendo a Antón (2010), el enfoque propuesto intenta recuperar los aportes de las ciencias sociales que se proponen observar, describir y analizar la acción tomando como punto de partida el comportamiento y las formas históricas y específicas de la acción.

El poder y el cuerpo

Al hablar de relaciones sociales y del cuerpo como la mediación de dichas relaciones sociales, se está hablando del ámbito del poder. Son los cuerpos en donde el ámbito del poder se expresa, es el cuerpo uno de los territorios de las luchas sociales, en tanto involucra el conjunto de relaciones que se establecen entre los cuerpos (Antón y Damiano, 2010). Desde esta perspectiva, es el cuerpo lo que media las relaciones sociales, lo cual advierte sobre el proceso de expropiación capitalista, al mismo

tiempo que indica la manera en la que se dispone de los cuerpos, el ordenamiento que se les designa y la manera en la que estos se comportan.

Concretamente, el conjunto total de relaciones sociales constituye la manera en la que el poder se expresa. En este sentido, interesa poder rastrear de qué manera las relaciones sociales constitutivas del poder se instalan en la territorialidad corporal. Según Marín, *“toda relación social implica fuerza material, la dimensión poder es el proceso de objetivación de la fuerza material inherente a toda relación social. El ámbito del poder es el ámbito de la fuerza material, de la producción de fuerza material como relación entre cuerpos”* (Marín, 1996: 50).

En esta línea, se concibe al poder como la capacidad de instalar acciones sobre otros, es decir, la manera en que determinadas acciones modifican otras (Marín, 1996). Sin embargo, no se piensa únicamente al poder como la coacción física, sino también como la constante disputa por instalar un conjunto de formas sociales e institucionales de normas, representaciones, valores que influyen y moldean los comportamientos (Muleras: 2013). La violencia física directa para conseguir o someter no es el único vínculo que construye o realiza poder. *“Una vez que se ha reproducido en forma recurrente la experiencia del ejercicio de la violencia en el sometido, suele ser suficiente con el ejercicio de la amenaza del uso de la fuerza”* (Izaguirre, 2004: 3). Por tanto, el ejercicio del poder supone siempre herramientas destinadas a disciplinar los cuerpos de las clases y fracciones subordinadas (Izaguirre, 2002).

Desde la perspectiva adoptada, los aportes teóricos de Foucault son centrales para poder comprender y observar la manera en la que el disciplinamiento opera como técnica de poder centrada esencialmente en el cuerpo. Sin embargo, Foucault nos advierte que a fines del siglo XVIII aparece una nueva tecnológica del poder, que no excluye a la disciplina sino que *“la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose cierto molde en ella, incrustándose efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa”* (Foucault, 2010: 219). Dicha tecnológica esta destinada a la regularización de los cuerpos, pero ya no como cuerpos individualizados, sino que está destinada a la multiplicidad de los hombres, al comportamiento de masas, o *mutas*⁵ que se encuentran afectadas por procesos que son propios de la vida. *“(…) El cuerpo queda atrapado en el interior de poderes muy*

⁵ Elias Canetti, en *Masa y Poder* (2010), refiere a los comportamientos masivos como *mutas*, que indican unidades en acción.

ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, 2008: 159).

En este sentido, se entienden a las identidades socio-culturales como construcciones sociales de larga data, en el sentido de que son el conjunto de relaciones sociales las que se inscriben en el cuerpo y le dan forma, lo disciplinan, para de este modo conducir y guiar sus comportamientos. Desde las etapas más tempranas de socialización, los seres humanos internalizan normas sociales destinadas a instalar pautas de comportamientos, normas y valores socialmente aceptados como normales (Antón y Daminao, 2010). En definitiva, y siguiendo a Elias (2009), desde la más tierna edad los seres humanos se ven sumergidos en relaciones heterónomas que encausan sus conductas según lo que está permitido y lo que no está permitido hacer. En estas relaciones, la presión puede partir de personas que representen la autoridad, como un jefe, figuras imaginarias, figuras que expresen *“una restricción heterónoma, de una instancia violenta y fuerte que amenaza, desde fuera, con un castigo”* (Elias, 2009: 54).

Teniendo presente lo anterior, puede uno registrar la manera en la que el poder como toda conducta social se asienta en el cuerpo del hombre. El verdadero poder del ser humano es la energía humana capaz de transformar a la naturaleza humana y no-humana. Marx tempranamente reconoce como problemática la expropiación o el control de la energía corporal de los hombres, es decir, de su fuerza de trabajo (Marín, 1996; Izaguirre, 2004). Las relaciones de producción impulsadas por el capitalismo son un claro ejemplo de la manera en que las fuerzas asalariadas son sometidas a escindir el cuerpo, de las herramientas a través de las cuales se realizan diversas operaciones destinadas a la producción de mercancías. En el capitalismo, uno puede tener la propiedad privada de cualquier cosa menos del propio cuerpo (Marín, 1996). En tal caso, la tarea que uno debe emprender es la de comenzar a comprender la desigualdad en la distribución de poder y las relaciones sociales de subordinación y supra-ordenación, *“en primer lugar, de acuerdo con la relación de las clases económicas, esto es, de las especializadas en producir bienes y distribuirlos, es decir, de empresarios y trabajadores”* (Elias, 2009: 63).

En efecto, dicha cuestión implica, reflexionar en torno a la noción de fuerza de trabajo de Marx, a partir de la cual se da cuenta de la energía corporal que es consumida productivamente según el proceso de organización productivo. La fuerza de trabajo es

concebida por Marx como una mercancía, que al ser consumida productivamente es capaz de crear las condiciones de su producción y de su reproducción. De este modo, el consumo de la fuerza de trabajo remite al ámbito del consumo productivo de los cuerpos, que es diferente al consumo productivo de las cosas (Marín, 2002; 2009). En palabras de Marín

El ámbito de las relaciones sociales que son mediadas por los cuerpos, implica, en el capitalismo, el consumo productivo de los cuerpos. Esto supone una forma más general del proceso de expropiación del poder de los cuerpos. En el capitalismo las relaciones sociales están vinculadas al proceso de expropiación del poder de los cuerpos. Al consumo productivo de estos cuerpos es lo que se ha dado en llamar la explotación capitalista (Marín, 2009: 47).

Desde la perspectiva que aquí se parte, el consumo productivo de los cuerpos acorde al sistema capitalista, supone un proceso a partir del cual el poder de los cuerpos es expropiado. La explotación de la energía de los cuerpos, de la fuerza de trabajo, es la resultante de relaciones sociales que se actualizan e implican *“cierta confrontación del poder de los cuerpos, su derrota y posterior disciplinamiento capitalista”* (Antón y Damiano, 2009: 27). La burguesía incorpora al cuerpo como fuerza de trabajo, pero no únicamente lo disciplina en cuanto tal, sino que los aportes de Foucault dejan entrever, que el disciplinamiento y la vigilancia sobre el cuerpo también hacen de la subjetividad algo útil y dócil. Según Marín, *“en el ejercicio de Foucault, se muestra cómo esta imagen de la subjetividad, del ámbito de lo psicológico, de lo espiritual, ha sido incorporada de acuerdo a las leyes y a la estrategia de poder de la burguesía”* (Marín, 2009: 98). De este modo, la burguesía establece sus propias relaciones, únicamente si logra anular otras relaciones sociales, y es en la territorialidad corporal donde se sitúan y promueven una serie de mecanismos que sustentan dichos procesos.⁶

Sin embargo, se entiende que los cuerpos no son pasivos, sino que se resisten y expresan en múltiples formas su disconformidad. Sin desconocer que la mayor parte de nuestras vidas transcurre entre relaciones heterónomas, de dependencia de diversas autoridades, también se da cuenta de la existencia de conductas autónomas que envuelven cierto grado de ruptura con las relaciones sociales dominantes, lo cual señala la existencia de conflicto y de resistencia con quienes personifican esos poderes. De este modo, la realidad deja de concebirse como una realidad cosificada,

⁶ Para un abordaje más detallado de estas nociones véase Antón y Damiano (2009).

sin posibilidades de ser modificada, para mostrarse ante la experiencia y el conocimiento como un orden real que puede ser cambiado, modificado y desordenado (Izaguirre, 2004).

En síntesis, es en el cuerpo donde se expresan la totalidad de relaciones sociales, en el sentido de que el mundo de los objetos y las cosas se ordena, jerarquiza y traslada por los cuerpos de los seres humanos, en función de determinadas relaciones sociales. Esto implica comprender que no hay relaciones sociales sin cuerpo, pero tampoco hay acciones sin cuerpos ni cuerpos sin acciones (Antón y Damiano: 2010).

Por otra parte, resulta necesario comenzar a dar cuenta de los procesos sociales expropiatorios de los cuerpos, como así también la manera en que los cuerpos expresan de diversos modos la disconformidad con el orden social. Todo indica, que la resultante de los procesos de enfrentamientos y confrontación es la expropiación del poder material de los cuerpos, a partir de lo cual la lucha de clases es la expresión del conjunto de conflictos que tienen lugar en el conjunto de la sociedad.

De allí, que se concibe que es en el cuerpo donde se expresan las relaciones de poder. El orden de los cuerpos y el orden de las cosas nos indican un modo en el que se establecen los vínculos, es decir, el conjunto de las relaciones sociales. Los procesos de confrontación y enfrentamiento se llevan adelante mediante una tensión que pretenden el reacomodo de dichos cuerpos y dichas cosas, es decir, mediante el establecimiento de nuevos ordenamientos y entonces de nuevas relaciones sociales.

Aportes teóricos para el análisis de identidades y representaciones

Desde la perspectiva que aquí se parte, los aportes teóricos de Karl Marx constituyen el eje central a partir del cual se pretende abordar un análisis de las identidades socioculturales de un grupo de trabajadores/as en tierra de la industria pesquera marplatense. Retomar a Marx, implica pensar las identidades socio-culturales como constituidas por un proceso de poder, de enfrentamientos concretos y de una dominación social y política (Núñez, 2006). Interesa hacer observable la manera en la que las identidades socio-culturales de los trabajadores/as tienen lugar según las acciones productivas que estos llevan adelante, a partir de lo cual se contraen determinadas relaciones sociales y políticas. Los hombres son un concreto de relaciones sociales históricamente establecidas, donde *“la producción de las*

condiciones materiales de vida es el ámbito de las relaciones determinantes para la especie” (Marín, 1996: 67).

Marx va a reconocer que las primeras formas de grupo social son determinadas por la interacción que se establece entre el trabajo humano y la naturaleza, es decir, por los medios de producción y las fuerzas productivas. Los modos de producción, implican herramientas concretas a través de las cuales algo se produce (con qué se produce) y también involucran una manera específica de cómo ese “algo” se produce. Dichos modos de producción responden a las actividades que los seres humanos llevan adelante, *“un determinado modo de exteriorizar su vida, un determinado modo de vivir”* (Marx, 2010: 37), que presupone un conjunto de relaciones entre los individuos, que se encuentra condicionada por los modos de producción. En este sentido, vale la pena resaltar que la división del trabajo se constituye cada vez como una de las bases fundamentales del orden social, a partir de lo cual se determina las relaciones que los individuos tengan entre sí con el material, el instrumento y el producto de su trabajo. Además, la división de trabajo implica un sistema de valores, una peculiar forma de organización, regida por reglas y normas, que implican *“(…) ante todo, una manera de obrar obligatoria, es decir, sustraída, en cierta medida, al libre arbitrio individual”* (Durkheim, 2004: 11)

La manera en la que los seres humanos conciben el mundo, las ideas que estos elaboran, la forma en que se representan lo real, esta relacionado, antes que nada, con las actividades materiales que estos llevan a cabo. Son los seres humanos los que producen representaciones e ideas, pero son los seres humanos activos, en el sentido de que son seres sociales y productores, *“que están condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y las relaciones que les corresponden”* (Marx, 2010: 49).

En relación a la manera en la que se construye y produce conocimiento, también se retoman las sugerencias Jean Piaget. El autor expone que el conocimiento humano de lo real no se produce en abstracto, sino que con anterioridad se instala en el plano de la acción de los sujetos a partir de un conjunto específico de instrumentos, estructuras y procesos cognitivos de origen biológico y psicológico, propios de nuestra especie (Piaget, 1985). Para Piaget, lo primero que se constituye es una “saber hacer práctico” que posteriormente posibilita el proceso de construcción de conocimiento para “saber cómo se hace lo que se hace”. Es decir, que la acción y el conocimiento de la acción

no son lo uno y lo mismo, sino que son dos aspectos diferenciables. Siguiendo a Muleras, *“esta distinción clave entra acción y conocimiento de la acción cobrará su mayor desarrollo en el concepto de conciencia de clase”* (Muleras, 2008: 18).

Según Piaget:

El modelo marxista se sitúa, por lo tanto, desde el principio en el terreno de la explicación operatoria: la conducta del hombre en sociedad es la que determina su representación y no a la inversa, y la implicación se desgaja poco a poco de un sistema causal previo que duplica en parte, pero sin reemplazarlo (Piaget, 1986:54).

La concepción de Marx sobre la conciencia de clase, expresa las diversas formas en la que los hombres conocen y las concepciones de mundo que estos tienen. Desde su perspectiva, los modos de conocimiento, no son algo “innato” en el ser humano, ni algo que proviene de la “naturaleza de las cosas”, sino que son un producto social influido por *factores existenciales*⁷. Marx ofrece una puesta en relación entre lo que él denomina “estructura” y “superestructura”, donde la primera da cuenta de las diversas formas de propiedad y la segunda, refiere a los modos de pensar, de representarse el mundo, a las sentimientos, los valores, etc. La superestructura no se constituye como un reflejo directo puro de la estructura, sino que se trata de una puesta en relación entre las acciones del sujeto y el mundo de los objetos. En este sentido, se concibe que la religión, las ideas morales, políticas, jurídicas, el arte, la filosofía, son diversas *formas de conciencia social* que manifiestan expresiones colectivas *“a través de las cuales los grupos humanos toman conocimiento, en algún grado, de las interrelaciones, antagonismos y conflictos inherentes al modo en que llevan a cabo la vida en sociedad”* (Muleras, 2008:14).

Asimismo, Gramsci, siguiendo a Marx, sostiene *que las superestructuras no son meras apariencias e ilusiones*, pues los hombres toman conciencia de sus obligaciones en la arena de la ideología, es decir, de la superestructura. En palabras de Gramsci:

Su teoría [la de Marx] quiere también ella precisamente "hacer tomar conciencia" de las propias obligaciones de la propia fuerza, del propio devenir, a un determinado grupo social. Pero él destruye las "ideologías" de

⁷ *“Por el contrario, la aparición y la cristalización del pensamiento real está influido en muchos puntos decisivos por factores extra-teórico de las clases más diversas. Estos últimos pueden llamarse, en contraposición con los factores puramente teóricos, factores existenciales. En esta determinación existencial del pensamiento tendrá que ser examinado también como un hecho”* (Mannheim, 1958: 352).

los grupos sociales adversarios, que son precisamente instrumentos prácticos de dominio político sobre el resto de la sociedad: él demuestra cómo aquéllas carecen de sentido, porque están en contradicción con la realidad efectiva (Gramsci, 1999: 149).

Por otra parte, interesa recuperar la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, quien retoma los aportes de Marx y Weber, para rastrear cómo los hombres piensan realmente y cómo el pensamiento funciona en la vida pública y política. Lo que motiva a la sociología del conocimiento, es poder determinar la relación que se establece entre el pensamiento y la acción. Asimismo, Mannheim insiste en observar cuándo y dónde las estructuras sociales se cristalizan en las representaciones de los juicios. La tesis de este autor, es que existen estilos de pensamiento “*que no pueden ser adecuadamente comprendidos mientras que sus orígenes sociales permanezcan oscuros*” (Mannheim 1958: 53). Desde esta perspectiva, la manera en la que un conjunto de hombres conciben la realidad depende de una situación histórica concreta y de las formas de pensamiento provenientes no de los individuos aisladamente, sino de grupos determinados que según sea su posición, confrontan entre sí por mantener o cambiar el orden establecido, es decir, confrontan por imponer una manera de concebir el mundo. Según el autor, “*de acuerdo con el contexto particular de la actividad colectiva en que participan, los hombre tienden siempre a ver el mundo que los rodea de una manera distinta*” (Mannheim, 1958: 55).

El pensamiento es desde un principio, un proceso cooperativo de la vida en grupo, el pensamiento es para Mannheim colectivo, lo cual hace observable la manera en que los diversos significados de una misma sociedad, pueden surgir según los orígenes sociales de los diferentes seres humanos (Mannheim, 1958: 85). En este sentido, las estructuras mentales se constituyen de manera diferenciada según sean las inserciones sociales e históricas que también son diferentes, es decir, que para que el pensamiento sea comprendido es necesario ver sus conexiones con las implicaciones sociales de la vida humana.

La amplia diversidad en el plano del pensamiento, al igual que otras formas de conducta, no son algo que permanece estático, sino que cambian con el correr del tiempo según las circunstancias y contextos. Asimismo, el pensamiento, la producción de ideas, como formas de conductas entre tantas otras, no son algo que permanece aislado sino que se corresponde con una estructura social determinada (Elias, 2009: 147).

En síntesis, el pensamiento, las representaciones sobre lo real –en tanto formas de conductas– de los seres humanos, merecen ser pensados en relación tanto con las relaciones de producción, sus orígenes sociales y los procesos sociopolíticos y socioculturales que condicionan la estructura social. Siguiendo a Muleras (2008), es posible dar cuenta que cada formación histórico-social aporta a través de mecanismos sutiles el sistema cultural y la lógica de la acción que posibilita la asimilación individual y colectiva de los objetos y situaciones que se presenta en el procesos cognitivo. De éste modo, se accede a un marco proveedor de significados, normas y valores naturalizadas que hacen posible la instalación y preservación de un conjunto de relaciones sociales de determinado carácter, que se encuentra en constante tensión por instalar un dominio epistémico. Por ello, resulta necesario analizar los modos de pensamientos, de concepción de mundo, en estrecha relación con la estructura de clase de una formación social, y por tanto de las relaciones de poder y confrontaciones.

Sobre los procesos condicionantes del pensamiento

Los procesos sociales que configuran y condicionan nuestros pensamientos son múltiples. Siguiendo los aportes de Marx y Engels (2010), asume especial importancia la división del trabajo intelectual, de la actividad corporal⁸, a partir de la cual la gran industria se conforma como tal. Los mismos individuos se encuentran subordinados a dicha división del trabajo en las sociedades modernas y esta subordinación es resultado de un largo proceso histórico. En otras sociedades, la división se daba de manera “natural” al interior de la familia, por las diferencias entre los sexos y las edades. Con la división del trabajo se acentúa el fraccionamiento entre el capital y el trabajo. Como consecuencia, las fuerzas productivas aparecen como si fuesen independientes y distanciadas del individuo, ocultando así, que estas fuerzas son reales en las relaciones y en la conexión entre los individuos. Es así que el trabajo pierde para el trabajador toda apariencia de actividad propia. De esta situación deriva lo que Marx denomina como trabajo alienado:

La alienación del trabajador en su producto significa no solo que el trabajo de aquel se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino también que el trabajo existe fuera de él, como algo independiente, ajeno a él, significa que aquella vida que el trabajador ha concedido al objeto se le enfrenta como algo

⁸ Al respecto puede verse Marx y Engels (2010).

hostil y ajeno; por otra parte el trabajo es externo al trabajador en el sentido de que el mismo no pertenece a su esencia, el trabajador no se afirma en su trabajo sino que se niega, no se siente bien, sino desdichado (Marx, 2006: 107 y 109).

Por otra parte, y en relación con lo anterior, interesa reflexionar en torno a las características del trabajo a destajo. El trabajo a destajo supone que es el rendimiento del trabajador lo que determina su salario, es decir, según lo que el trabajador produzca en su jornada de trabajo será su salario. Interesan las unidades producidas en determinada cantidad de tiempo. Sin embargo, existe una cantidad mínima y máxima de producción que se fijó con anterioridad por la experiencia de las generaciones pasadas: el trabajo muerto, la experiencia de las generaciones pasadas, la habilidad de las generaciones pasadas se establece como un marco, un criterio, una tradición que oprime a las generaciones presentes. Con el trabajo a destajo el trabajador se transforma en su propio patrón, *“la explotación de los obreros por el capital se lleva a cabo aquí mediante la explotación del obrero por el obrero”* (Marx, 2003: 675). Es así, que el tiempo de trabajo adquiere valor según la cantidad de mercancías producidas, lo cual hace que cada trabajador perciba un sueldo distinto una vez finalizada la jornada laboral. Esta situación, naturalmente, deja anclado al trabajador en su interés personal, ya que es la intensidad del trabajo individual lo que determina su salario.

Indudablemente el trabajo a destajo expresa una forma de disciplinamiento social que tiene como principal objetivo individualizar los cuerpos. Según Marx, *“el mayor campo de acción que el pago a destajo ofrece a la individualidad, tiende por una parte a desarrollar dicha individualidad y con ella el sentimiento de libertad, la independencia y el autocontrol de los obreros, y por otra parte la competencia entre ellos mismos, de unos contra otros”* (Marx, 2003: 677). El trabajo a destajo puede pensarse como una tecnología de poder, un modo de organizar las acciones que oprime y disciplina a los trabajadores.

Del mismo modo que el trabajo a destajo o el salario por tiempo constituyen una herramienta para garantizar la acumulación capitalista, la incesante fuerza de trabajo que de constante se incorpora estando disponible para ocupar puestos laborales constituye un factor de la reproducción del capital mismo. *“Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado”* (Marx, 2003: 761). El incremento del capital, implica necesariamente la reproducción ampliada de la mercancía “fuerza de

trabajo” disponible para el consumo capitalista, que termina subsumiéndola a mantener una relación de dependencia que la liga al capitalista. El consumo de la fuerza de trabajo como mercancía refiere al consumo productivo de los cuerpos.

El curso específico de la industria moderna produce una población obrera excesiva, en relación a las necesidades de la valorización del capital. Asimismo, son dos movimientos simultáneos los que caracterizan dicha acumulación capitalista. Del mismo modo en que se incrementa la absorción de fuerza de trabajo, simultáneamente se tiende a expulsarla, cristalizando así un momento del estado del poder a partir de donde se crean y manipulan identidades sociales, “*generando población cautiva y tornándola objeto de diversas formas de violencia, 'invisible', cotidiana y naturalizada detrás de la racionalidad técnica*” (Núñez, 2006: 2). Es decir, que se generan las condiciones necesarias para crear un mercado de trabajo acorde a las necesidades del capital, para lo cual se genera una población obrera explotable.

Esta sobrepoblación obrera constituye el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza capitalista. A ellos se agrega el hecho de que esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción*. Es así, que la sobrepoblación compone un *ejército industrial de reserva a disposición del capital*, que le pertenece a este tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Según son las necesidades de valorización del capital, esa sobrepoblación crea *el material humano explotable y siempre disponible*, de manera independiente de los límites de la ampliación real que pueda experimentar la población (Marx, 2004a). Es decir, que según sean las necesidades de la industria moderna se tiende a engrosar las filas de su reserva. De este modo, las condiciones de trabajo y el salario de los trabajadores/as van a estar regulados por la existencia de un ejército industrial de reserva, que se ve sometido a los ritmos y tendencias del mercado de trabajo en relación con la industria. La superpoblación relativa se expresa de tres formas distintas, que Marx denomina como fluctuante, latente y estancada. La superpoblación relativa fluctuante, indica la situación que se vive en las grandes fábricas donde se aplica la división del trabajo moderno y se necesita de una gran masa de obreros varones jóvenes. “*Ese sector constituye un elemento de la sobrepoblación fluctuante, que se acrecienta a medida que aumenta el volumen de la industria*” (Marx, 2004a: 798). La sobrepoblación estancada compone una parte del ejército obrero activo, pero

se caracteriza por tener una ocupación absolutamente irregular, de modo que el capital tiene a disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente.

Por último, parafraseando a Marx, para poder conocer la manera en la que la acumulación capitalista es promovida e instaurada, además de conocer la situación de los trabajadores/as dentro del proceso de producción mismo, interesa poder detenernos en la situación del trabajador fuera de la fábrica, lo que hace a sus actividades extra-laborales. Es decir, resulta necesario conocer sus características socio-demográficas, además de las socio-laborales.

Principalmente, para la construcción de este capítulo resulto central poder incorporar a este análisis el concepto de relaciones sociales, que permite comprender las relaciones que se establecen entre los cuerpos y las cosas, dirigiendo la mirada a las acciones que se construyen y determinan a lo largo de la historia. Al mismo tiempo, se retoma la reflexión en torno a la formación de las clases sociales, dirigiendo la mirada al conflicto que se transforma desde ésta perspectiva en el observable central. De este modo, se entiende que toda acción es comprendida como la resultante de un proceso social, aún si ésta es realizada individualmente. Ésta conceptualización, me permitió comprender la manera en la que las relaciones sociales se expresan en los comportamientos de las clases, y a nivel del individuo se expresan en el cuerpo. Asimismo, avanzar en dicha conceptualización dio lugar a que comience a pensar los cuerpos como territorios de poder, que cristalizan y contienen el conjunto de relaciones sociales que los definen.

En un segundo momento, comencé a indagar sobre la temática del poder, es decir, me intereso poder desentrañar los procesos que viabilizan una relación social donde unos instalaran y desencadenaran formas de acción en otros. También, fue sustancial incorporar los aportes teóricos de Foucault para hacer observable las técnicas y metodologías destinadas al disciplinamiento de los cuerpos y de los grupos. Así, me fue posible comprender como el poder, como toda conducta social se asienta en el cuerpo de los hombres, dando lugar a identidades socio-culturales que son la resultante de construcciones sociales de larga data. Avanzada en el tema, pude introducir la noción de fuerza de trabajo de Marx, que como bien se expuso, remite al ámbito del consumo productivo de los cuerpos.

Por último, avancé en la construcción de los aportes teóricos que me permitirían abordar el análisis de las identidades socioculturales de los trabajadores/as. En este sentido, recupere los aportes teóricos de Marx para hacer observable la manera en la que las identidades socio-culturales de los trabajadores tienen lugar según las acciones productivas que éstos llevan adelante. En ésta línea, se concibe que la manera en que los hombres construyen y producen conocimiento está en estrecha relación con la actividades materiales que estos llevan adelante, lo cual lleva a reflexionar en torno al concepto de conciencia de clase, y de la puesta en relación entre lo que Marx denomina estructura y superestructura. Por último, esbozo sucintamente los procesos sociales que podrían ser pensados como condicionantes del pensamiento.

Capítulo 2: Antecedentes históricos y estado del arte

En este capítulo interesa exponer las diversas investigaciones que se centran en el estudio de la industria pesquera de la ciudad de Mar del Plata, reconociendo la amplia variedad de problemáticas abordadas, como así también los aspectos teóricos-metodológicos de los que parten. En primer lugar, se presentan aquellas investigaciones, que desde diversas perspectivas, buscan describir las transformaciones que caracterizan a la actividad pesquera. En un segundo momento, exponen aquellas investigaciones que problematizan la precariedad laboral y las condiciones de trabajo, al mismo tiempo que dan cuenta de los escenarios de conflictividad y la participación de la clase obrera en los diversos escenarios de lucha. Asimismo se incorporan trabajos, que desde una perspectiva de género centran su mirada en las condiciones de trabajo. Por último, se retoman aquellas investigaciones que se detienen a examinar las acciones del movimiento obrero, el rol del sindicato y las diversas modalidades de emprender procesos de lucha.

Origen y desarrollo de la actividad pesquera en Argentina

Avanzando en lo propuesto, interesa destacar que el puerto de Mar del Plata es desde mediados de los años treinta hasta la actualidad, el centro pesquero más importante del país (Bertolotti, Erratzi y Pagani, 2000; Mateo, 2005; Pradas, 2006). Aún así, es más conocida la actividad turística de la ciudad, motivo por el cual tendieron a quedar ocultos los perfiles obreros e industriales (Sebreli, 1970; Torre y Pastoriza, 2002).

Diversas investigaciones sobre la industria pesquera de Mar del Plata, coinciden en que el proceso de surgimiento y consolidación de la industria pesquera local puede dividirse en tres grandes periodos. El primer período tuvo lugar a principios del siglo XX y se caracterizó por recibir inmigrantes del Sur de Italia, que se dedicaron a la pesca artesanal. Estos grupos vivían en condiciones de extrema precariedad y la pesca fue la actividad a través de la cual lograban sobrevivir. A partir de 1930 hasta principio de los años 60, tiene lugar un segundo período, en el que predomina la industria de la conserva, que por ese entonces comenzó a absorber mayoritariamente mano de obra femenina y niños/as.

El tercer período se abre entre los años 1961 y 1963 y se caracteriza principalmente por encontrar en la merluza hubbsi su recurso pesquero en términos de captura,

desembarque, exportaciones, consumo interno y mano de obra. Para este período las empresas comienzan a dedicarse a este tipo de pesca, instalándose numerosas plantas de fileteado y congelado en tierra en la ciudad. De este modo, se conforman empresas integradas que cuentan con la capacidad de extraer, procesar la materia prima y comercializar sus productos. Para el año '63, las capturas de los buques de altura fresqueros superan por primera vez a las capturas de las embarcaciones costeras tradicionales. Desde entonces, los *fileteros* ocupan un lugar central en la estructura de trabajo (en tierra) del puerto de la ciudad de Mar del Plata (Pradas, 2006; Tomasone, 2006; Colombo, 2008; Santos, 2011). Al igual que el trabajo en la conserva, el trabajo de los fileteros/as se caracterizó por sus condiciones de precariedad y la falta de garantías laborales. Esas condiciones, hicieron necesarios que los fileteros/as se organicen para llevar adelante hechos de protesta. En 1975 tuvieron lugar los paros más importantes, a partir de los cuales fue posible establecer un convenio colectivo de trabajo: el convenio 161/75. Si bien en los últimos años aumentaron las investigaciones que abordan desde distintas perspectivas las transformaciones que se dieron en la industria pesquera marplatense, sigue siendo una problemática con escasos aportes investigativos destinados a caracterizar la industria pesquera en sus dimensiones políticos y socioculturales. Sobre esta cuestión hace referencia Colombo (2008), quien afirma que los ejes que motivaron las actuales investigaciones locales dirigen su mirada a las consecuencias de la “crisis de la merluza”, a los crecientes hechos de conflictividad y la precarización de los trabajadores. Sin embargo, aún se carece de aportes sociológicos que centren su atención en la construcción de identidades socioculturales.

Estado de la cuestión

En el presente apartado se desarrollará un mapeo del estado de situación del conocimiento sobre las distintas aristas sociales que hacen al mundo pesquero argentino, con particular énfasis en Mar del Plata.

Desde una perspectiva económica, Goyeneche (1974) encuentra que un rasgo persistente de la industria pesquera fue la primacía del mercado interno en la colocación de la producción pesquera, escenario que cambió significativamente a partir de los años setenta, cuando el mercado externo se convirtió en el eje de desarrollo pesquero. El crecimiento de las exportaciones del sector pesquero trajo aparejado la introducción de nuevas instalaciones terrestres y la ampliación de

industrias complementarias. Asimismo, el sector pesquero argentino no dirigía su mirada al crecimiento y desarrollo del mercado interno, sino que más bien lo obstaculizaba centrando sus estrategias en el fortalecimiento de las relaciones con el mercado internacional. Bertolotti⁹ (2001) y Mizrahi (2001), también centran sus análisis en la dimensión económica. Específicamente, las autoras destacan el desarrollo de políticas pesqueras y las transformaciones que se introducen en dicha industria en relación a las tendencias de los mercados, donde la dimensión política y social queda relegada. De este modo, parten de una perspectiva que enfatiza los supuestos de la teoría de la modernización, a partir de lo cual el Estado aparece como un inobservable o un agente neutral, que absorbe y acompaña las transformaciones sociales mundiales, con la apertura económica y la estabilidad monetaria. Mizrahi, encuentra que en el año 1970 el mercado interno aparecía como un escenario acotado para organizar un proceso de desarrollo pesquero conforme con la cantidad y la calidad de los recursos pesqueros de los que se disponía, motivo por el cual, según su perspectiva, el mercado externo se presentó como la alternativa donde podían ser ubicados los productos pesqueros argentinos. En una misma línea, las investigaciones de Bertolotti (2001), se circunscriben a la descripción de aspectos técnicos y operativos de la actividad pesquera, destinados a garantizar la productividad y el acceso a los mercados mundiales. En definitiva, las autoras avanzan sobre la descripción de la actividad pesquera en términos puramente económicos, de modo que los hechos de conflictividad, la lucha social y la dinámica política no forman parte de su agenda investigativa.

Por su parte José Mateo¹⁰ y Mirta Masid (2008), en el artículo “De la situación a la exportación. El sector pesquero argentino entre 1930 y 1965”, dan cuenta de la demanda por parte del mercado mundial de la vitamina A y D luego de pasada la segunda Guerra Mundial, lo cual reorientó la actividad hacia la pesca del tiburón vitamínico, actividad que quedaba en manos de los pescadores costeros. Asimismo, exponen las políticas oficiales respecto a la industria pesquera luego de la crisis del 30, momento en el que lentamente comienza a crecer el sector pesquero y sus diversos rubros. Por último, los autores encuentran que en el año 1940 el aceite de tiburón ejerció un notable predominio en el mercado exportador. Y durante los sesenta hablan

⁹ De este autor también puede verse Bertolotti (2002 y 2006)

¹⁰ De este autor puede verse Mateo (2005 y 2007).

de un excedente de la captura de merluza. Específicamente Mateo (2006), avanza en dicha descripción y da cuenta que a partir de la crisis del '30, con el inicio del periodo de industrialización por sustitución de importaciones, la actividad se intensifica, abriéndose en la ciudad numerosas plantas que producen conservas. Actividad que se incrementa aún más con el periodo que abre la 'fiebre del tiburón'. Por último, en otras de sus investigaciones Mateo (2003) entiende que el fruto de mar es culturalmente concebido como un producto exótico para la dieta de los argentinos, motivo por el cual la pesca en el país fue desarrollándose en secreto. De hecho, localiza que la actividad de las lanchitas costeras a cargo de los pescadores inmigrantes del sur de Italia, fue una actividad motorizada por el consumo de productos marítimos por miembros de las clases dominantes que disfrutaban del turismo.

La investigación de Pradas (2006), constituye una de las investigaciones más recientes, que desde una perspectiva marxista, describe detalladamente la estructura productiva de la actividad pesquera desde 1960 hasta junio del 2000. Su análisis está atravesado por el concepto de clases sociales, que le permite distinguir las características y transformaciones del empresariado pesquero, como así también las condiciones laborales bajo las cuales se encuentran subordinados los trabajadores. El autor concibe que entre 1963 y 1984 tuvieron lugar tres ciclos: de auge, depresión y crisis de la actividad pesquera nacional, que hasta entonces tenía como principal puerto al de Mar del Plata. Asimismo Pradas, encuentra que en los tres ciclos existió un aumento de la capacidad de captura y de la instalación de plantas en tierra para procesamiento. Por último, en esta investigación, el autor afirma que si bien la precariedad laboral en la industria pesquera existió siempre, se profundizó en los noventa con la implementación de las cooperativas fraudulentas. Desde una perspectiva histórica, Pradas logra detalladamente avanzar en la caracterización económica de dichos ciclos, pero no avanza en caracterizar socialmente los diversos ciclos que expone. Por otra parte, Rodríguez (1999), advierte que en la industria pesquera las cooperativas fueron manipuladas de manera fraudulenta dado que en el proceso productivo el filetero aporta la mano de obra pero la materia prima y la comercialización sigue estando a cargo de los dueños de las grandes empresas. De este modo, se produce una desviación del principio cooperativo, dado que no se cumple los principios que rigen una verdadera cooperativa, que implicaría que los

socio comprenden la materia prima, procesen el pescado y luego vendan la producción, eliminando así los costos operativos y repartiendo las ganancias entre todos.

Por otra parte, César Lerena¹¹ (2009) dirige su mirada a las diversas políticas adoptadas y en especial en su investigación expone que la industria pesquera benefició las relaciones internacionales del país con potencias extranjeras. En este marco, Lerena asegura que no existieron políticas pesqueras que regulen la sobreexplotación del recurso pesquero. Además, el autor encuentra que durante la década del 90 y hasta la fecha, ningún gobierno desarrolló un programa destinado al crecimiento industrial. Por el contrario, Lerena afirma que la industria pesquera fue tratada por los gobiernos como una moneda de cambio para fortalecer las relaciones internacionales del país con potencias extranjeras. Por último, el autor expone que la sobreexplotación de los recursos pesqueros fue una de las consecuencias de la falta de regulación de dicha actividad. En una línea similar, Perrota (2008) muestra cómo a mediados de los años setenta, al cambiar el modelo de acumulación a nivel mundial y nacional, la industria pesquera consolida un sector empresario monopólico, vinculado al capital extranjero. Este autor, ofrece una descripción de las políticas pesqueras y sintéticamente las pone en relación con algunas de las dimensiones que hacen a la precarización de los trabajadores, pero sin embargo no logra ofrecer un análisis profundo de esta última dimensión.

Asimismo, es importante distinguir una serie de trabajos que centran su análisis en la conflictividad y en las condiciones de trabajo de la industria pesquera. Yurkievich (2001), desde una perspectiva geográfica emprende un análisis del conflicto social, develando la especialidad en la configuración de las formaciones sociales y económicas. El autor, explica las transformaciones políticas a través del paso de la industrialización al posfordismo. En otro de sus trabajos, Yurkievich¹² (2010) encuentra que los conflictos sociales son recurrentes en la industria pesquera, con huelgas extendidas (2000, 2005, 2007), manifestaciones numerosas, quema de plantas de procesamientos de pescado, toma de sindicato, entre otros. Asimismo, muestra que estas crisis tienen lugar en un momento donde la pesca alcanza sus mejores dígitos históricos de exportaciones pero dicha situación no logra traducirse en las mejores

¹¹ De este autor también puede verse Lerena (1989)

¹² De este autor se recomienda consultar “Crónica de un conflicto anunciado. Otro capítulo de la lucha por la registración laboral en el puerto de la ciudad de Mar del Plata” (2008); y “Actualidad del sistema portuario argentino en el marco de los nuevos paradigmas portuarios de la globalización” (2010).

condiciones de vida para los habitantes del puerto de Mar del Plata. La pregunta que guía su trabajo intenta hacer observable cuáles son los conflictos sociales y ambientales que caracterizan al barrio del puerto de la ciudad. Yurkievich, dirá que el modelo de acumulación rentístico-financiero desembocó en la precarización de las condiciones de vida y trabajo de una importante franja social. Por último, es importante la puesta en relación de los ciclos de conflicto y su impacto en términos sociales, ambientales y espaciales.

Por su parte, Contreras (2008) emprende un análisis sobre la manera en la que la clase obrera participó durante el peronismo, centrando sus aportes en la huelga marítima de 1950. Dicho conflicto, según el autor, se caracterizó por la visibilidad que cobró, ya que se paralizaron los puertos nacionales por más de dos meses, lo cual repercutió en varios puertos extranjeros. Contreras sostiene, que no es suficiente clasificar qué sindicatos encontraban como aliado al peronismo y cuáles con el antiperonismo, sino que para poder comprender la participación de los trabajadores durante el gobierno de Perón hará falta hacer observable los objetivos que perseguían los obreros en esas articulaciones y en las prácticas concretas.

Gennero de Rearte (1997), estudia las diversas modalidades de trabajo que se incorporan una vez entrado en crisis el modelo de acumulación fordista. Desde esta perspectiva, las cooperativas de fileteado aparece una vez más como una necesidad por parte de los empresarios de adaptarse a las lógicas del mercado mundial y nacional. En una línea similar, los investigadores Colombo, Nieto y Mateo (2010) han abordado en profundidad el proceso en el que se ven inmersos los fileteros del pescado desde el surgimiento de las cooperativas fraudulentas en la industria pesquera. Dichos autores, entienden que las pseudo-cooperativas son las figuras que surgen en el marco de las búsquedas de salidas empresariales a la caída de la tasa de ganancia producida durante la crisis económica de mediados de los setenta. Estas salidas se relacionan con la posibilidad de romper el control que sobre el mercado de trabajo ejercían los trabajadores, segmentándolo para lograr de esta forma reestructurar el proceso de trabajo. De esta forma, la empresa mantiene el planeamiento productivo, dejando a la pseudo-cooperativa la ejecución de la tarea de subcontratación, predominando la organización científica del trabajo.¹³ Esta investigación se enmarca en la problemática general de los procesos pauperización

¹³ Para un tratamiento teórico general sobre esta problemática véase Coriat, (1979 y 1992).

laboral y social de las clases subalternas en la sociedad argentina desde 1989 hasta el 2010. En una línea similar, Martín (2001) dirige su mirada a las condiciones y medio ambiente de trabajo (Cymat) de los estibadores del puerto de Mar del Plata. Además, Martín entiende que las dimensiones políticas, económicas y sociales son dimensiones dinámicas, que también influyen en la realidad interna de los establecimientos, motivo por el cual las condiciones y medio ambiente de trabajo deben ser sometidas a evaluación constantemente, para así garantizar que se cumplan con las condiciones laborales.

Lo interesante del artículo, es el enfoque de Cymat que se recupera para hacer observable la relación que se establece entre la salud física y la psíquica de los trabajadores/as. De este modo, el eje central es reconocer aquellas enfermedades que devienen de la lógica propia de las condiciones del trabajo, y al mismo tiempo dar cuenta de las enfermedades que no son reconocidas legalmente. En las empresas se vivencian diversos abusos, como puede ser la deshumanización de las relaciones laborales, que son la causante de enfermedades psíquicas. Por último, Martín encuentra que se torna preocupante el desgaste físico y mental en el estibador, que reconoce un bajo margen de vida laboral.

Por otro lado, Molinari investiga sobre el trabajo de las mujeres en la industria de la conserva, la industria textil y el comercio, durante 1940 y 1960, período de expansión económica y comercial para la ciudad de Mar del Plata. La autora, entiende que es central estudiar los diferentes ámbitos laborales, ya que estos construyen comportamientos sociales e identidades diferentes. Molinari, centra principalmente su mirada en las desigualdades y características de la división sexual del trabajo. Si bien en la industria pesquera todas las tareas eran sin calificación, las mujeres percibían salarios mas bajos que el de los hombres. Por último, la autora encuentra que mayoritariamente las mujeres ingresan a la industria porque se trata de un trabajo heredado.

En una línea similar, Romina Cutulli (2010) se detiene en las particularidades del trabajo a destajo, elemento central que dota de características específicas a la labor de los fileteros/as. A partir de lo cual puede pensarse que la inestabilidad en los ingresos que los fileteros/as perciben es central a la hora de pensar la inestabilidad laboral en la que están sumergidos. Asimismo, Romina Cutulli (2008) desde una perspectiva de género busca problematizar algunas particularidades del trabajo femenino remunerado

y no remunerado, así como la interacción entre el mundo laboral y el doméstico. Por otro lado, la autora dedica un apartado al trabajo y la construcción de una identidad, en el cual afirma que la inserción en el sector pesquero aparece, en el pasado, vinculada al atractivo de un ingreso relativamente alto respecto a otros de similar calificación. Laura Roucco (2008), también desde una perspectiva de género y de clase se pregunta sobre los cambios y continuidades en las condiciones laborales, las formas de organización gremial y las identidades de las obreras del pescado desde 1942 a 1975. Específicamente su investigación centra la atención en la mujer en tanto obrera. La autora encuentra que la mano de obra femenina descendió de un 80% a un 40% en la década del setenta y el motivo de esto radica en los cambios que se introdujeron en la estructura productiva, la cual se orientó desde los años sesenta y setenta a la producción de filetes de merluza para la exportación. De este modo, se reemplazó la industria de la conserva por la consolidación de las fábricas de fileteado y harina de pescado. Avanzada en sus investigaciones Laura Ruocco (2010), da un paso más y se pregunta sobre el rol de las mujeres en la industria del pescado. La autora, encuentra que las mujeres han participado tempranamente de la industria pesquera y de hecho han sido quienes mayoritariamente ocuparon los lugares de trabajo en las fábricas de la conserva. Asimismo, insiste en la doble opresión a la que se ven sometidas las obreras de la industria del pescado, que son explotadas en tanto asalariadas, pero también en el espacio doméstico y cotidiano. Por último, en su investigación encuentra que esta opresión existe desde que se desarrolla la propiedad privada, lo cual es funcional al capitalismo, ya que constantemente la mujer además de desarrollar las tareas para las que vende su fuerza de trabajo, se ve sometida a realizar tareas extras que culturalmente son destinadas a las mujeres, como ser la limpieza de la fábrica cuando la jornada laboral finaliza. La autora agrega en sus conclusiones que poco a poco las mujeres fueron desplazadas al trabajo en la sección de empaquetados o embasados, generando una división del trabajo que no fue favorable para ellas. No obstante, Ruocco no logra acceder a las formas de conciencia social que prevalecen en dichas trabajadoras.

Por su parte, Nieto¹⁴ (2008) centra su análisis en la dinámica conflictual que caracteriza al gremio del pescado durante la década de 1940. El autor, avanza en la reconstrucción de los procesos, fases y movimientos moleculares que tuvieron lugar

¹⁴ De éste autor también puede verse Nieto (2009 y 2010).

entre 1942 y 1948¹⁵, entendiendo que la relevancia de tal período radica en que tiene lugar una huelga de 29 días, al mismo tiempo que se funda el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP). En un primer momento, Nieto da cuenta de la organización del sindicato por parte de un grupo de militantes anarquistas, que luego termina en manos de una intervención de grupos peronistas. El objetivo central de su trabajo es poder reconocer las formas y características que asumieron las dos fracciones de clase de la industria de la pesca: el proletariado y los capitalistas. En tanto fracciones de clase se intenta develar sus momentos constitutivos. Asimismo, en las investigaciones de Nieto el observable teórico-metodológico es la lucha, a partir de lo cual centra su interés en las huelgas. Si bien Nieto, aborda la problemática desde una perspectiva obrera, éste intenta tener un acercamiento incipiente a la perspectiva de la patronal.

En una línea similar, Tomasone (2006) se propone establecer las razones que originaron en 1975 una crisis en el puerto marplatense. El autor sostiene que los motivos de la crisis pueden encontrarse tanto en factores internos como externos, resultando estos últimos sustanciales. Para avanzar sobre los objetivos propuestos por el autor, se entiende que resulta necesario lograr evidenciar los posicionamientos teóricos y representaciones aparecidos en la prensa local que daban cuenta de las diversas causas que dieron lugar a una de las crisis económicas más importantes que atravesó la pesca marplatense. En un segundo lugar, contrasta sus supuestos e interrogantes con el conocimiento acumulados hasta entonces. A través de la lectura de una serie de diarios de la ciudad, Tomasone destaca las negociaciones que se tuvieron en torno a nuevos convenios colectivos laborales en paritarias, que lograron visibilidad gracias a la conflictividad social y política del entramado social que los impulsó. Asimismo, el autor reconoce que ya en 1974 se comenzaba a visibilizar lo que fue la primera crisis de la actividad pesquera, que según diversas investigaciones sobre el tema, se debió a una deficiente política de exportaciones que hizo el sector. Finalmente, y a modo de cierre el autor encuentra que la crisis se desarrolló principalmente entre junio y agosto de 1975, lo cual es puesto en relación con la intensificación del conflicto político-social en la ciudad y al proceso nacional en su conjunto. En dicha investigación se hacen observables, a través de una selección de

¹⁵ Sobre la huelga de 1942 puede verse Pastoriza, Eliza (1993).

artículos periodísticos, aquellos actores que representaban a los sectores que se vieron atravesados por la crisis.

Por último, podemos encontrar una serie de trabajos que retoman como eje de análisis las acciones del movimiento obrero, con la finalidad de contribuir al conocimiento de la protesta social en la Argentina. Colombo¹⁶ (2007) se concentra en un estudio de caso sobre las tensiones y luchas vinculadas a la industria pesquera marplatense, la cual desde 1997 hasta el 2002 es escenario de una creciente conflictividad social que se materializó en variadas y numerosas acciones de protesta. El énfasis está puesto en hacer observable los diversos repertorios de acción, las formas de las protestas y las diversas alianzas entre distintos sectores. Por otra parte, el agotamiento de uno de los principales recursos- la merluza *hubbsi*- aparece como una de las principales causas de la crisis que tiene lugar en la industria pesquera.

En una línea similar, Pérez Álvarez muestra cómo reaccionaron los trabajadores de Chubut entre 1900 y el 2005, ante el saqueo del recurso y las consecuencias que afectaron al mundo del trabajo. El autor observa los procesos de lucha emprendidos por los marineros, los estibadores y los trabajadores de las plantas en tierra, prestando especial atención a la huelga que tuvo lugar en el 2005. De este modo, el autor advierte al lector sobre el nuevo tipo de estructura económica que tiene lugar desde los noventa y registra los hechos de protestas que llevan adelante los trabajadores de la industria pesquera de Chubut. Si bien a partir de 1991 se registran hechos de protesta, éstos cobran mayor visibilidad a partir de 1998 cuando se realiza un paro total en la rama por la situación de crisis y los despidos de trabajadores. Por otra parte, durante 1998 se registra la presencia de trabajadores marplatenses que son empleados en “cooperativas”. Un elemento que el autor destaca es el aumento de trabajadores despedidos durante fines de los noventa. Durante el 2004 se incrementan la cantidad de hechos de protesta, y entre ellos aparecen repertorios como los piquetes y la movilización de los trabajadores de plantas en tierra los cuales se hacen permanente. Para el 2005 siguen en aumento los hechos de conflictividad registrados, y se llevan adelante medidas que tienen como objetivo la pelea por aumento salarial y mejores condiciones de trabajo. Especialmente, se reclama por registración laboral. Ante tales hechos no se encuentran negociaciones que den resultados favorables, motivo por el

¹⁶ Del autor puede verse Colombo (2006 b, 2010 y 2011)

cual el conflicto amenazaba con extenderse por un tiempo. Por último, el autor encuentra que durante la huelga de 2005 se dejan atrás las alianzas con los empresarios y se impulsan programas políticos de la propia clase. Sin embargo, las transformaciones que van sufriendo los enfrentamientos define la manera en la que se dirige el proceso.

Por su parte, Nieto (2010) reconoce que a partir de diciembre del 2001 son muchos los trabajos sobre conflictividad en la Argentina. En este sentido es que el autor se pregunta si nos encontramos frente a un proceso de revitalización del movimiento obrero organizado, a partir de lo cual se propone dar cuenta de las acciones obreras producidas en la industria de la pesca. Asimismo, encuentra que las luchas obreras sufrieron transformaciones que implicaron un nuevo ciclo de rebelión, motivo por el cual se vuelve necesario rastrear los cambios y continuidades en las características de los sujetos de la protesta y en los instrumentos de lucha y formas de organización que tienen lugar desde 1997 hasta el 2007. Por último, Nieto (2012) aporta importantes resultados sobre el conflicto portuario de 1965, a partir del cual se cristaliza una identidad filetera, es decir, se reconoce socialmente una identidad socio-ocupacional con características específicas.

En la línea de estas investigaciones es que resulta interesante hacer un análisis sobre las identidades socio-culturales de los trabajadores/as en tierra del puerto de Mar del Plata, quienes protagonizan asiduamente procesos de lucha y conflictividad. Se parte del supuesto de que las identidades de los trabajadores/as son algo que cambian y se transforman según los hechos y procesos por los que se vean atravesados, motivo por el cual las luchas y conflictividades adquieren gran relevancia.

Específicamente, interesa indagar por el grado de desarrollo de su conciencia política y sobre las representaciones que dichos trabajadores/as tienen sobre sus condiciones de trabajo y sobre las diversas luchas emprendidas por el sector. En tal sentido, resulta sustantivo analizar las representaciones que dichos trabajadores/as tienen sobre los efectos del trabajo en el cuerpo. Si bien inicialmente tal objetivo no formaba parte de la agenda, comenzar a indagar sobre las relaciones sociales y sobre el poder, hizo posible reconocer conceptualmente la problemática del cuerpo como territorio de poder.

Capítulo 3: Análisis de las trayectorias de clase de los trabajadores/as del pescado

Un acercamiento a las identidades de los trabajadores/as de la industria pesquera

En este capítulo, a partir del análisis de entrevistas a fileteros/as, se proponen tres objetivos: En primer lugar se reconstruyen las trayectorias biográficas y ocupacionales de los entrevistados/as. Específicamente, interesa poder describir sus orígenes sociales, sus características sociodemográficas y sociolaborales, a partir de lo cual se accede a comprender parte de sus condicionamientos sociales de vida. Es a través de los aportes teóricos de Mannheim que cobra sentido reconstruir y detallar los condicionamientos sociales que caracterizan a nuestro grupo de estudio. En síntesis, poder reconocer los orígenes sociales del grupo de entrevistados/as resulta central para lograr comprender adecuadamente las distintas formas de pensamiento que tienen lugar.

Mannheim, parte del supuesto de que el pensamiento en el ser humano se origina en grupos determinados que encierran un estilo particular de pensamiento como respuesta a situaciones típicas, del orden de lo cotidiano, que caracterizan su posición. De este modo, el autor, va a insistir en que es erróneo concebir al pensamiento como el producto individual de los seres humanos. Desde esta perspectiva, adquieren gran valor los contextos particulares donde los hombres participan en sus vidas cotidianas, escenario en el que existen condicionantes reales que hacen que los hombres vean el mundo de una determinada forma (Mannheim, 1958: 54). De este modo Mannheim al igual que Marx, concibe que el pensamiento y la acción no son lo uno y lo mismo, sino que es a través de las acciones la manera en que los seres humanos se organizan de diversas formas, reflexionando unos *con* otros y unos *contra* otros.

En segundo lugar, se analizan las representaciones sobre las condiciones de trabajo de los trabajadores/as del pescado, a partir de las cuales se hace observable la precariedad laboral y la manera en la que los cuerpos son violentamente ordenados en el espacio y sometidos a determinados comportamientos. A través de dichas imágenes es que me propongo poder reconstruir las especificidades que hacen a las condiciones de trabajo de la industria pesquera. Por último, se introduce un análisis de las

representaciones que dichos trabajadores/as tienen sobre los hechos de conflictividad por los que se ven atravesados, entendiendo que la dependencia de otros y la sumisión a otros, da lugar rutinariamente a conflicto y tensiones (Elias, 2012: 99).

I- Breve caracterización social de los trabajadores/as de la industria pesquera

A partir de los datos biográficos brindados por los entrevistados/as pudimos aproximarnos al perfil social del grupo. Se seleccionaron 21 entrevistas semi-estructuradas realizadas durante el 2009 y 2010 a trabajadores/as de la industria pesquera. El criterio de selección de las entrevistas fue que los entrevistados/as hayan trabajado durante los noventa y en el caso de que los hayan despedido se tomó como fecha tope el 2007. De las veintiuna entrevistas, trece de las entrevistas se realizaron a mujeres y ocho a varones. Las edades de los entrevistados/as presentan una alta heterogeneidad, variando entre los 22 y los 67 años. Agrupando a los entrevistados/as por edades puede verse que once trabajadores/as tienen entre 50 y 70 años, mientras que diez tienen entre 20 y 49. Respecto al estado civil, más de la mitad de los entrevistados/as es casado o juntado, le siguen los que están divorciados o separados y en menor proporción respondieron que eran viudos. Otro aspecto importante, es que el total de entrevistados/as respondió tener hijos, y la cantidad de hijos varía entre uno y seis.

Se les pregunto a los entrevistados sobre su lugar de origen, con el objetivo de conocer si eran migrantes. Ante ésta pregunta, se pudo constatar que del total de entrevistados/as ocho son nacidos en el partido de General Pueyrredón, mientras trece de ellos no nacieron en Mar del Plata; sino que provienen de distintos lugares como: Capital Federal, Lobería, Chaco, Santiago del Estero, Chile y Miramar. En este punto vale la pena detenerse un momento y exponer algunos fragmentos de las entrevistas en los cuales aparecen menciones respecto a los motivos por los cuales migraron a Mar del Plata. La mayoría de los entrevistados/as afirman haber venido a vivir a la ciudad por cuestiones laborales, *“todos por razones de trabajo ¿no?, porque a ninguno de nosotros nos hubiera gustado, inclusive nosotros que estuvimos unos muy poquitos años en Entre Ríos, si fuera por nosotros estaríamos allá. Yo fui pero tuve que volver”* (Entrevista N° 11: 2). En varios casos fueron las familias quienes migraron a Mar del Plata, *“vinieron primero mis dos hermanos mayores...,*

encontraron trabajo y nos fueron a buscar, tenía 8 años, estábamos con mi vieja y sinceramente, la estábamos pasando muy mal” (Entrevista N° 18: 5).

En cuanto al nivel educativo, se observa que en su mayoría tiene la primaria completa o incompleta, distintos fragmentos de las entrevistas dejan entrever que el abandono temprano de la escuela se debe a que tuvieron que salir a trabajar. En palabras de uno de los entrevistados: “...*me quedé en cuarto grado nada más. Porque yo después tuve que salir a empezar a trabajar en casa de familia, y después empecé a trabajar en una fábrica de pescado*” (Entrevista N° 1: 3). Otro de los entrevistados/as dice, “*yo empecé a trabajar en una temporada de verano a los 14 años...se ganaba bien, entonces me encontré con que era chico y con dinero, digamos que opté por dejar el colegio que era el secundario para seguir trabajando durante todo el año*” (Entrevista N° 7: 4). Lo observado en la dimensión educativa, encuentra explicación dado que una vez que se avanza sobre el análisis es posible advertir que mayoritariamente los entrevistados/as ingresaron a la industria pesquera siendo menores de edad, lo cual da cuenta de una posible relación con el abandono temprano de la educación. Colombo, Mateo y Nieto, afirman que el nivel educativo bajo “*fue evaluado como una gran limitante para la reinserción de trabajadores/as desocupados en el momento de crisis de la pesca*” (Colombo, Mateo, Nieto, 2010: 33). En lo que respecta al nivel educativo de los padres y de las madres, se encuentra que solo seis de ellos tiene la primaria completa, mientras que el resto no lograron completar la primaria o no accedieron directamente a la educación.

Por otra parte, se indagó sobre la manera en la que los entrevistados/as llegaron a trabajar en la industria pesquera. Ante esta pregunta, todos respondieron que consiguieron el trabajo por lazos familiares. Diez de los entrevistados llegaron a trabajar a la industria por la madre o el padre, mientras que cinco de ellos dicen haber llegado por hermanos, y ya con menor frecuencia aparecen respuestas como: tíos, novios y esposos. Por ejemplo, uno de los entrevistados/as dice, “*es como una herencia, el padre lleva al hijo y el hijo lleva al hijo y así, ¿y por qué? Siempre se ganó bien, a base de tu cuerpo y a base de horas, pero siempre se ganó*” (Entrevista N° 16: 9). Siguiendo a Núñez (2006), lo que se mantiene, con el ingreso de las distintas generaciones de una familia a dichos puestos laborales, es la construcción de identidades socialmente indefensas sobre la que se desenvuelve la reproducción del orden dominante, dado que la venta de la fuerza de trabajo al interior de la industria

pesquera aparece como una herencia. Por otro lado, lo anterior indica la disposición de los cuerpos de ser expropiados. Según Scribano (2008), el cuerpo es el territorio donde aparecen las huellas de las trayectorias que revelan las posiciones-condiciones sociales de los sujetos. De hecho, la resultante es cierta forma naturalizada en la que se administran las energías corporales. En palabras de Marx:

Al dejar atrás esa esfera de la circulación simple o del intercambio de mercancías, en la cual el librecambista vulgaris abreva las ideas, los conceptos y la medida con que juzga la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestras *dramatis personæ* [personajes]. El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista, el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan (Marx, 2002: 214).

Ahora bien, en lo que refiere a la situación laboral, al momento de hacer las entrevistas quince entrevistados/as se encontraban trabajando en la industria pesquera, y seis de ellos fueron despedidos durante el 2007, momento en el que los trabajadores/as emprenden una serie de luchas a través de las cuales logran acceder a un nuevo convenio colectivo de trabajo: el convenio PyME.

En ésta línea, resultó importante dar cuenta de los trayectos ocupacionales de los padres. Específicamente interesa rastrear si los padres de los entrevistados/as habían trabajado en la industria del pescado. De este modo, según las respuestas de los entrevistados/as, se encontraron dos grupos: aquellos que trabajaron en el puerto y aquellos que tenían otras actividades. Aquellos que no trabajaron en el puerto son aproximadamente diez y tienen trayectorias laborales heterogéneas, aunque comparten el hecho de que todos los oficios que mencionan son oficios no muy calificados, como los de casero y obrero de la construcción. Quienes sí trabajaron en la industria pesquera realizaron tareas de fileteado y envasadores. Ahora bien, en relación a las trayectorias laborales de las madres, aparece que ellas ocuparon trabajos en la industria del pescado más que los hombres. Catorce entrevistados/as responde haber tenido a su madre trabajando en esta industria, mientras que en el resto de las respuestas aparecen trabajos como: ama de casa, servicio doméstico e industria textil. Que las mujeres se inserten mayoritariamente en la industria pesquera, encuentra sus raíces en la industria de la conserva que en los años 30 y 40 se caracterizó por

absorber fuerza de trabajo femenina provenientes de familias inmigrantes (Mateo, 2004; Cutuli, 2011).

Otra de las preocupaciones era poder reconstruir cuáles eran las trayectorias laborales de los propios entrevistados/as. De un total de 18 entrevistados/as que respondieron las preguntas que buscan indagar sobre las trayectorias laborales, dieciséis de ellos trabaja en la industria pesquera hace más de 13 años, algunos manteniendo una inserción continuada en el mercado de trabajo y otros participando en periodos de menor duración. En este sentido, vale la pena resaltar que se observa que once de los entrevistados/as luego de los noventa se vieron obligados a ingresar al sistema de cooperativas fraudulentas, perdiendo así la registración laboral con la que contaban hasta entonces.

Por otra parte, una característica de nuestros entrevistados/as que explica en parte sus trayectos laborales, es que al menos diez de estos se iniciaron en la actividad siendo menores de edad; acompañados de algún familiar. Los siguientes fragmentos de las entrevistas ejemplifican esta situación: *“Y tendría como 14 años, más o menos, cuando empecé a trabajar en la anchoita. Íbamos con mi mamá. Porque, de hecho mi mamá y mi papá se habían separado, entonces, empezamos a trabajar todos”* (Entrevista N° 14). Como bien mencionamos antes, el hecho de que los trabajadores/as ingresen en su gran mayoría siendo menores de edad a la industria pesquera, expresa de alguna manera los motivos por los que estos no pudieron concluir sus estudios primarios o secundarios. Daniel uno de los entrevistados nos cuenta que ingresó a trabajar a la industria pesquera cuando tenía 14 años, *“o sea opción de estudiar no tuve yo. Tenía que trabajar”* (Entrevista N° 13: 3). Otra entrevistada nos explica: *“el puerto es el único lugar que no te piden título, así no sepas leer, trabajo si tenés voluntad vas a agarrar”* (Entrevista N° 22: 8). Si bien se puede observar por la experiencia de los entrevistados/as que el trabajo infantil existe en el puerto, no podemos saber cuál es la situación actualmente dado que para éste trabajo no contamos con entrevistas realizadas a menores de edad.

Sintetizando lo dicho hasta aquí, es posible observar que los entrevistados/as se insertaron en su gran mayoría tempranamente en la industria pesquera, llegando a trabajar en ella por algún lazo familiar. Esto encuentra relación con la situación que lleva a que el trabajo en la industria pesquera aparezca como un trabajo heredado que se da al interior de las familias.

En efecto, se pudo observar que con mayor frecuencia los entrevistados/as acceden a dichos puestos laborales en la industria pesquera a través de las madres o los padres, luego con menor frecuencia responden haber llegado a trabajar por hermanos, novios, esposos. Asimismo, el análisis y los relatos que se exponen, dejan entrever la manera en la que se pone en relación tres fenómenos distintos. Por un lado, el bajo nivel educativo adquirido por los entrevistados/as, puede ser explicado por la su temprana inserción en la industria pesquera, lo cual al mismo tiempo da cuenta de la reproducción de la situación que heredan de sus propias familias quienes mayoritariamente no han logrado completar la primaria, o directamente no han accedido a la educación.

Para concluir, atañe resaltar la importancia que tuvo incorporar una mirada diacrónica, a partir de la cual fue posible comprender que las clases y las fracciones de clase no se definen únicamente por la actualidad, sino por su historicidad y su experiencia de clase (Maceira, 2009).

II- Condiciones laborales, salarios y cuerpos derrotados: ¿Una lógica de hierro?

a. *La inestabilidad laboral ¿una tecnología regularizadora?*

Son diversas las figuras a través de las cuales los trabajadores/as de la industria pesquera se insertan en los puestos de trabajo disponibles, algunas de ellas son: en relación de dependencia bajo el convenio 161/75, el convenio PyME, en cooperativas, trabajo en negro, changas, entre otras. Es entonces, según sea la forma de contratación lo que pone en juego diferentes gradientes de precariedad laboral. En este sentido y siguiendo a Foucault (2010), interesa observar si las diversas formas de regularización laboral pueden ser pensadas como tecnologías regularizadoras destinadas a la multiplicidad de los hombres.

Ahora bien, avanzado en el sentido propuesto y en relación con lo anterior, una de las dimensiones que aparece recurrentemente en las entrevistas es la falta de un horario de ingreso y egreso a las plantas procesadoras de pescado, como así también la inestabilidad laboral, ya que no existe una garantía de trabajar todos los días. Es decir, que tanto los horarios de trabajo, como la disponibilidad de puestos libres es algo que se va decidiendo sobre el correr de los días y que depende exclusivamente de la cantidad de materia prima para procesar. Ante la pregunta hecha a los entrevistados/as

por un horario de ingreso o egreso, todos respondieron frases similares a la que expresa la siguiente obrera, *“y depende del horario por que es cambiante el horario del puerto...un día entras a las tres de la mañana a las cuatro, a las cinco”* (Entrevista N° 5: 4). Los entrevistados/as explican que el horario de trabajo, como la cantidad de horas que hacen a la jornada laboral, y los días asegurados de trabajo, se encuentra condicionada por la entrada de materia prima y la cantidad de pescado. Una de las entrevistadas, que en 1996 pasó de estar trabajando bajo el convenio 161/75 a trabajar en las cooperativas fraudulentas, nos dice que su situación no es tan mala si se compara con la de otros trabajadores/as, ya que ella no se ve sometida a la inestabilidad laboral, *“yo conozco personas que vienen a trabajar, y trabajan un día, dos no, tres no...”* (Entrevista N° 1: 2).

La situación expuesta anteriormente se constituye en el motivo por el cual la mayoría de los entrevistados/as dicen sentir un malestar cotidiano producto de no contar con garantías laborales. Una de las entrevistadas dijo, *“no hay nada, no hay nada. Si vamos a tener trabajo en junio, no se sabe. Son dos meses, tres meses de laburar y después se corta...yo hace dos meses que no trabajo”* (Entrevista N° 2: 4). A dicha situación vale agregar un dato que no es menor, y es que los horarios de ingreso a las plantas procesadoras de pescado y los puestos disponibles, que serán otorgados según orden de llegada, son emitidos por diversos medios de comunicación. Uno de los sistemas de aviso es el de las radios, que a partir de las ocho de la noche van anunciando el horario de entrada y la cantidad de puestos de trabajo disponibles. Los horarios de ingresos pueden variar de una de la mañana a cinco de la mañana o nueve, como recordaba la siguiente trabajadora: *“mi mamá escuchaba la radio para que te den el horario y saber si tenés el trabajo si o no...porque te llamaban cuando hay pescado, ¿entendés?, cuando no había pescado no iba...”* (Entrevista N° 2: 7). Todavía hoy una gran cantidad de trabajadores/as de la industria pesquera sigue a la espera de que por algún medio de comunicación se informe sobre la cantidad de puestos de trabajo disponibles, *“y escucho la radio que empieza a las ocho de la noche, y salgo”* (Entrevista N° 18: 4). Además de la radio uno de los entrevistados/as nos cuenta que *“hay un noticiero pesquero que pasa los horarios de las fábricas”* (Entrevista N° 7: 3). Por otra parte, una de las entrevistadas que fue despedida en el 2007 cuenta que trabajando en el pescado ella dependía todo el día de los empresarios, *“te llamaban un sábado tenías que ir, un domingo tenías que ir...era*

bancátela y es así. Y siempre te decía; ‘y porque atrás tuyo hay un montón de gente que quiere trabajar’” (Entrevista N° 8: 6). De este modo, siguiendo a Antón (2007), son las acciones de los seres humanos lo que da lugar a iniciar un proceso de identificación y establecimiento de identidades que encuentran expresiones en el cuerpo y se sostienen a lo largo de una vida. En definitiva, queda expresado en los relatos de los entrevistados/as el modo en que las fabricas, entendidas como procesos y no como cosas, construyen identidades sociales funcionales al orden social en el que se encuentran inmersos.

Por último, se verá avanzado en el análisis de las entrevistas que para los trabajadores/as de la industria pesquera, perder el convenio colectivo 161/75 como regularización de su trabajo, implicó perder la dignidad. Silvia nos cuenta que antes ella tenía mutual, podías llevar a tus hijos al médico y, entre otras cosas, dijo:

Tenías un montón de cosas trabajando en relación de dependencia y hoy no... hoy vos vas a ver, si ustedes salen a caminar por el puerto en el día, a la noche, van a ver a la gente con los acrílicos durmiendo en la vereda porque piden en la radio, cuando piden por la radio dicen presentarse ya... y tenés que tirar todo y si estás comiendo y salir corriendo (Entrevista N° 3: 7).

En este marco, la población obrera excesiva, o en palabras de Marx (2003) el ejército industrial de reserva, constituyen el producto de una particular forma del ordenamiento de los cuerpos en el espacio, dispuestos según las necesidades de la valorización del capital. Es decir, que se generan las condiciones necesarias para crear un mercado de trabajo acorde a las necesidades del capital, para lo cual se constituye una población obrera explotable. Según lo observado en las entrevistas, la población obrera excesiva dispuesta a ocupar los puestos que ofrecen en la industria del pescado puede ser pensada como la constitución de una sobrepoblación estancada. Asimismo, dicha sobrepoblación tiene las características de ocupar los puestos de trabajo de manera definitivamente irregular, ante lo cual surge el siguiente interrogante ¿se trata también de una sobrepoblación latente?

b. *El salario y el trabajo a destajo*

El trabajo a destajo caracteriza la labor de la rama del fileteado de la industria pesquera en Mar del Plata. Como bien se mencionó antes, en el trabajo a destajo el salario es definido por el rendimiento del trabajador. De este modo, la cantidad que el trabajador produzca será lo que defina su salario. Siguiendo a Colombo, Nieto y

Mateo (2010), podemos ver que en 1966 se impulsa un convenio colectivo de trabajo, donde se aprobó que para la rama del filet el salario quedara atado a la productividad mediante el trabajo a destajo. Es decir, a partir de 1966 en la industria pesquera el salario ganado por los trabajadores/as comienza a medirse por convenio según sean el número de piezas que éste ha llegado a producir, y según la calidad del trabajo que se controla esperando una calidad media para pagar la totalidad del precio de cada pieza (Marx, 2003: 673). De este modo, en la industria pesquera al igual que el ejemplo de los tipógrafos de Londres que Marx expone en el capítulo “trabajo a destajo”, es característico el régimen de pago a destajo, siendo que el salario por tiempo se constituye entre ellos la excepción (Marx, 2003).

En este sentido, vale retomar a Colombo, Mateo y Nieto (2010), quienes encuentran que con la producción a destajo de filet de merluza destinado al mercado externo, los capitalistas de la rama procuraban el primer gran paso hacia la súper-explotación obrera y precarización laboral, “...que llegó a su máxima expresión un cuarto de siglo después durante la década del noventa” (Colombo, Mateo, Nieto, 2010: 19). En este marco, es posible afirmar que la producción de filetes se encuentra agujoneada por la competencia entre los mismos trabajadores/as, ya que el salario por pieza es la forma que el capital encuentra para perpetuar a los trabajadores/as a esa situación y donde se establece un orden de los cuerpos y las relaciones entre los trabajadores/as son ordenadas.

Ahora bien, en los relatos de los entrevistados/as, aparece la puesta en relación de la problemática del recurso con los sueldos que perciben, “ahora también se gana bien, lo que pasa es que no hay continuidad de trabajo, por ahí trabajamos tres días o cuatro, pero hacemos 200, 250 pesos por día. Depende del tamaño y la cantidad del pescado. Yo por semana cobro 800 o 900 pesos. Rentable es” (Entrevista N° 13: 3).

En la misma línea que el trabajo de Colombo, Mateo y Nieto (2010), se concibe que si bien en apariencia el trabajador puede regular los ritmos y tiempos de trabajo, son los empresarios quienes regulan la actividad a través del pago por productividad, es decir, el salario a destajo, que promueve que los trabajadores/as aceleren sus ritmos de trabajo para alcanzar salarios que permiten la reproducción simple de la fuerza de trabajo. Además, como se deja entrever en los relatos de los entrevistados/as, el trabajo a destajo implica la individualización de los salarios, en función de las competencias individuales que terminan usualmente por igualarse como producto del

trabajo simple y reiterativo. Al mismo tiempo que el trabajador se especializa, también se embrutece, dado que lo único que importa es reiterar infinitamente el mismo movimiento. En palabras de Marx, *“pero el mayor campo de acción que el pago a destajo ofrece a la individualidad, tiende por una parte a desarrollar dicha individualidad y con ella el sentimiento de libertad, la independencia y el autocontrol de los obrero, y por otra parte la competencia entre ellos mismos, de unos contra otros”* (Marx, 2003: 677).

Por otra parte, resulta necesario agregar que quienes no están trabajando de efectivos padecen mayormente la situación de que el recurso esté en falta, porque no cuentan con un garantizado. En palabras de la siguiente trabajadora: *“vos trabajas hoy, hoy comés. Hoy no trabajaste, no comés. No había pescado, la gente no tenía para comer. No es que si estás en blanco igual te pagan el día al no haber trabajo. En negro, vivís el día”* (Entrevista N° 8: 11). Quienes se ven más perjudicados por la falta de garantías laborales, encuentran que es a fines de los noventa donde empezaron los problemas laborales por falta de pescado. Sin embargo, vale la pena resaltar que en diferentes gradientes todos los trabajadores/as de la industria pesquera se ven afectados por las condiciones laborales que rigen su trabajo, ya que los trabajadores/as conviven cotidianamente en una lógica laboral donde su cuerpo es derrotado. En definitiva, cuando se habla de cuerpos derrotados, se entiende a éste como uno de los territorios de las luchas sociales donde se expresa el proceso de expropiación capitalista, que no es más que la relación que se establece entre los cuerpos y las cosas.

Una vez que se avanza en el análisis de las entrevista, puede observarse la manera en la que la captura de las crías impacta de manera negativa en la percepción de los sueldos. Una de las trabajadoras lo explica así:

Al ser el pescado chico se demora mucho tiempo, y a su vez nos perjudica porque se gana menos. Se demora más y por eso se gana menos. Eh, más allá de que hubo aumentos y todo pero estamos más o menos, cuando el pescado es grande se trabaja rápido y se produce más. O sea que el rendimiento es mayor. Hoy por hoy podemos trabajar quizá más horas y el rendimiento sería igual porque el pescado cuando es chico se demora en cortarlo, en tiempo digamos (Entrevista N° 10: 2).

Retomando las consecuencias que introduce la modalidad del trabajo a destajo, dicho fragmento deja en evidencia la disconformidad que produce que la materia prima que ingresa a las fábricas de procesamiento de pescado se vea actualmente reducida en su

tamaño, ya que el trabajador/ra ve perjudicado/a en su rendimiento, producto de que su trabajo sea medido por la cantidad de piezas que éste haya producido (Marx, 2003).

Por último, es posible afirmar que el aumento de la productividad se encuentra incitada por la competencia entre los mismos trabajadores/as y el salario por pieza que constituye la forma que el capital encuentra para perpetuar dicha situación. De modo que, *“la explotación de los obreros por el capital se lleva a cabo aquí mediante la explotación del obrero por el obrero”* (Marx, 2003: 675), guiados por la necesidad de producir la mayor cantidad de trabajo que su cuerpo le permite para así asegurar su propia supervivencia. Dicha cuestión deja en evidencia el abuso de poder por parte de los empresarios, ya que mientras estos presentan el trabajo a destajo como aquél que garantiza gradientes de autonomía que dependen de la iniciativa de los propios trabajadores/as, en verdad terminan por exigir su sometimiento y obediencia.

c. Disconformidad, expectativas y trabajo heredado

Cuando se caracterizó al universo de entrevistados, se puede ver que un atributo que todos comparten es el hecho de haber ingresado a trabajar a la industria pesquera a través de lazos familiares. En este sentido, es que cobra relevancia describir los propios deseos que los entrevistados/as tienen en relación al futuro que esperan para sus hijos. Ante dicha pregunta aparecen reflexiones como la de la siguiente obrera que explica los motivos por los cuales encuentra como algo negativo la posibilidad que sus hijos ingresen a trabajar en las fábricas de pescado: *“Yo siempre digo de foto me tienen a mí, ella tiene que estudiar, ser alguien para el día de mañana tener otras posibilidades de vida. Porque el día que ponés el pie en una fábrica es muy difícil que salgas...siempre digo que si entrás no salís y si salen va a salir enfermo”* (Entrevista N 3: 8). Sin embargo, algunos de los entrevistados/as sostienen que el ingreso de los hijos a la industria pesquera se debe a que estos dejan de estudiar, *“como no quiso estudiar le quisimos dar un susto, termino el colegio no quiso estudiar y le dijimos bueno vas a trabajar, en la calle no vas a andar y entró a trabajar y como vio que se ganaba plata con el pescado, le gustó y no salió más”* (Entrevista N 3: 7). Si bien los entrevistados/as encuentran como negativo que sus hijos ingresen a dicho mercado laboral, éstos terminan por vender su fuerza de trabajo a la industria pesquera. De este modo, es posible pensar que el relevo de generaciones de trabajadores/as en la industria pesquera se da por sucesión al interior de la familia: abuelo filetero, nieto

filetero, lo cual indica que su situación se define según las relaciones sociales de las que forman parte, *“como resultado y hacedores del proceso”* (Nuñez, 2006: 292).

Por otra parte, se preguntó a los propios entrevistados/as si cambiarían de trabajo. Ante ésta pregunta, predominan aquellas respuestas que sostienen que no es fácil cambiar de trabajo, ya que en épocas donde hay materia prima para procesar señalan que perciben buenos sueldos, los cuales aparentemente no lograrían alcanzar en otros trabajos. Uno de los entrevistados/as nos dice: *“tengo 51 años y a esta edad no te da laburo nadie...aparte es lo único que se hacer, empecé a los años 13 años. Un año cambié y trabajé con mi cuñado. Él es carpintero. Trabajé un año con él, pero no me gustó porque no era rentable. Yo trabajo pero gano más. En cambio con mi cuñado estaba ocho horas pero por treinta pesos”* (Entrevista 13: 8). Otro de los entrevistados/as se expresó: *“entre una cosa y otra, volví siempre al pescado porque siempre ganás más en el pescado”* (Entrevista N° 14: 4), *“cambiaría de trabajo si puedo ganar lo que gano en el puerto”* (Entrevista N° 22: 9). Lo que hace que no abandonen el rubro es la motivación económica, ya que *“...un día de trabajo de un filetero pueden ser \$100 o \$120...”* (Entrevista N° 20: 9) y *“...cuando encontrás otras cosas tampoco vas a ganar lo que ganás en el pescado”* (Entrevista N° 20: 17). Por una parte, quizás estos juicios se deban a las expectativas laborales que los entrevistados/as tienen fuera del puerto, que por sus relatos son la industria textil, el servicio de limpieza o la construcción. Pero al mismo tiempo, son la expresión del modo en que la acción realizada de manera individual forma parte de un conjunto de relaciones que tienen lugar en base a aquellas estructuras sociales que se conforman en clases sociales o instituciones.

En síntesis, en los relatos de los entrevistados/as aparece lo que Marx denomina como ansias de enriquecimiento, el cual indica la manera en la que el alza del salario produce un exceso de trabajo entre los trabajadores/as. De este modo, cuanto más quieren ganar, se ven obligados a sacrificar su tiempo *“y, enajenándose plenamente de toda libertad, realizan un trabajo de esclavos al servicio de la codicia”* (Karl Marx, 2004b: 50). Asimismo, es posible pensar que los trabajadores/as de la industria pesquera se encuentran encerrados en una lógica de hierro, ya que por un lado perciben salarios relativamente altos durante los meses productivos, mientras que durante las épocas de veda, o los momentos donde el recurso se encuentra agotado, se ven condenados a la miseria y el ocio forzoso, transformándose así en fuerza de

trabajo sobrante para el capital, es decir, pasando a formar parte del ejército industrial de reserva.

d. *Los efectos del trabajo en el cuerpo*

El trabajo de Colombo, Mateo y Nieto (2010) sobre precariedad laboral, explica detalladamente el proceso de trabajo en la industria pesquera. Para el caso de los trabajadores/as que filetean, no existe hoy en día una tecnología que sustituya la mano de obra artesanal *“caracterizada por un saber hacer (en este caso el fileteado) que generalmente se aprende en el mismo lugar de trabajo o por las enseñanzas de algún familiar o amigo. Las máquinas de fileteado de pescado (Baader) desperdiciaban demasiado, descartando y cortando partes del pescado que una mano educada para tal fin puede aprovechar”* (Colombo, Mateo, Nieto: 2010: 34). El trabajo del filetero es un trabajo manual y artesanal, donde se ponen en juego la velocidad y la destreza respecto al manejo de las herramientas, sobre todo el cuchillo.

La siguiente cita describe detalladamente el trabajo de los fileteros:

El filetero trabaja de pie frente a una mesa. Utiliza una cuchilla grande, aproximadamente de 20 centímetros, una tabla (generalmente de acrílico) donde corta el pescado y un guante con el cual lo sostiene. El pescado viene congelado o enfriado. La elaboración de filete consiste en cortar el pescado quitándole la cabeza, la espina dorsal y las tripas, en un movimiento que habitualmente va desde la cabeza a la cola, logrando dos filetes por cada unidad cortada. Se hunde la punta del cuchillo debajo de la cabeza del pescado con presión hacia adelante, para luego llegar hasta el centro del pescado, y baja por el vientre seccionándolo. Con otra operación en el lomo se quita la aleta dorsal y la cola. Luego se saca la cabeza, vísceras y espinazo, pasándose a cortar los dos filetes de cada pescado. Los desechos se tiran asiduamente sobre el cajón en el cual venía el pescado, mientras se apilan los filetes. Terminado el cajón, se le quita la piel (o el “cuero”) del pescado y se lo coloca en una bandeja, que completa alcanza los 17, 18 ó 19 kilos. Todo este proceso se realiza con un incesante contacto con hielo y abundante agua. Los peones transportan las bandejas hasta la balanza donde se pesan y luego se lleva hasta el lugar donde están las empaquetadoras, para envasarlo. Algunas mujeres y hombres entrevistados/as comentaron que actualmente, en determinadas plantas, es el mismo filetero quien realiza las tareas que en otras fábricas ejecutan los peones (Colombo, Mateo, Nieto: 2010, 34)

Ahora bien, ¿puede concebirle que la actividad de los fileteros/as tenga las características de un oficio¹⁷? En este sentido, Colombo, Mateo y Nieto (2010), consideran que el trabajo de los fileteros es un “semi-oficio”, ya que según los autores

¹⁷ Ver Coriat (1979).

éste requiere de un bajo nivel de conocimiento en comparación con otras áreas, como puede ser el de los marineros que pasan por un largo periodo de aprendizaje. Sin embargo, desde la perspectiva que aquí se parte, se concibe que el trabajo del filetero es un oficio, ya que se trata de un saber artesanal que depende de la continuidad de las generaciones, y por tanto de la transmisión de un saber-hacer que se va formalizando como un conocimiento riguroso (Antón, 2007).

Avanzando un poco en las características de las condiciones laborales que rigen el trabajo de quienes ingresan a la industria pesquera, interesa poder describir a través de los relatos de las entrevistados/as las consecuencias físicas y también psíquicas que los trabajadores/as perciben. Por un lado, queda en evidencia que la inestabilidad laboral genera efectos negativos en el terreno de lo psicológico, mientras que las condiciones laborales a las que están expuestos les generan consecuencias físicas. En definitiva, es a través del ejercicio del poder que se construyen herramientas socio-culturales destinadas a disciplinar los cuerpos de las clases subordinadas, que son aquellos que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para que sea consumida productivamente según el proceso de organización productiva. Asimismo, las relaciones sociales que permiten el orden de los cuerpos para que estos sean productivos, son aquellas relaciones sociales que se fundan solo anulando otras relaciones sociales y es en la territorialidad corporal donde se desenvuelven y sustentan estos procesos.

Lo anterior puede verse en las consecuencias físicas típicas que son la resultante del proceso de trabajo al que se ven sometidos los trabajadores/as del pescado. En este sentido, en su trabajo Colombo, Nieto y Mateo (2010), afirman que en la pesca tienen lugar y se reproducen los problemas músculo-esqueléticos, que suelen intensificarse si las condiciones de trabajo no son las que garantizan la regulación laboral. Por otra parte, la repetición sistemática de un mismo movimiento para el desarrollo de una tarea, también introduce graves trastornos en el cuerpo.

Por otra parte, como bien se adelantó, las irregularidades en materia de condiciones laborales a las que se ven expuestos los trabajadores/as de la industria pesquera, también son la causante de enfermedades psíquicas y mentales. Luego de observar los diversos modos en la que se tiende a disciplinar los cuerpos de los trabajadores/as, surgen algunos interrogantes destinados a saber si para el caso de dichos trabajadores/as es únicamente en el cuerpo dónde se perciben dichos efectos, o sí

también encuentra sus efectos en las subjetividades. Desde la perspectiva que aquí se parte, y siguiendo a Marín (2009), se entiende que el ámbito de lo psicológico, la moral, lo espiritual, es moldeado y condicionado por la estrategia de poder de los sectores dominantes.

En palabras de Colombo, Mateo y Nieto:

En este sentido, pensamos que hay una clara correlación entre inseguridad laboral, clandestinidad y crecimiento de malestar en el trabajo. Los ambientes de trabajo generados en las “cooperativas” o en las “cuevas” potencian las enfermedades que un individuo puede llegar a sentir, a partir fundamentalmente de la inestabilidad, de la presión, de la extensión de la jornada laboral, del no sentirse parte de un colectivo de trabajo, más allá de los posibles incumplimientos que las plantas no registradas como tales guarden en relación a la iluminación, el ruido, la higiene, los vestuarios y baños correspondientes, la limpieza general, etc. (Colombo, Mateo y Nieto, 2010: 55).

Quien emprende las lecturas de las diversas entrevistas realizadas a los trabajadores/as del pescado, podría decir que existe una saturación en sus respuestas, en el sentido de que la mayoría de ellos hace alusión a un conjunto común de problemáticas por las que se ven atravesados. Además, gran parte de los trabajadores/as de la industria no solo no cuenta con un trabajo garantizado, sino que tampoco cuentan con una obra social que respalde la situación en caso de enfermarse o de ver afectadas sus capacidades físicas.

En este sentido, y desde la perspectiva que aquí se parte, los efectos del trabajo sobre el cuerpo pueden ser pensados a partir de los aportes teóricos de Foucault (2008), entendiendo que la disciplina a la que están expuestos los trabajadores/as del pescado opera, por un lado como una técnica de poder centrada en el cuerpo haciendo de estos algo “útil” y “dócil”, y por otro lado, como tecnología regularizadora, tiende a disciplinar los cuerpos masivamente. Ambas situaciones permiten develar la manera en la que las relaciones sociales se expresan: en el individuo las relaciones sociales encuentran su expresión en el cuerpo, mientras que en las clases sociales se expresan como conjuntos totales de relaciones sociales.

En lo que refiere a las representaciones que los trabajadores/as tiene sobre los efectos del trabajo sobre el cuerpo, diversos relatos de las entrevistas permiten hacer observable el padecimiento de enfermedades por parte de los trabajadores/as de la industria pesquera, en la mayoría de las entrevistas aparecen frases como la siguiente:

“Te agarrás las típicas enfermedades del frío. Hoy por hoy tengo artrosis, tengo osteoporosis, tengo reuma y los tendones mal, los días de frío no puedo estirar los brazos. Me duelen los hombros, los codos, las rodillas y hasta los dedos de los pies” (Entrevista N°3: 5). Otro de los entrevistados/as hace referencia a las enfermedades crónicas producto del proceso de trabajo:

La postura de estar trabajando siempre en al mesa, eso se te va desgastando ¿no? Físicamente se llegan a tener dolores crónicos. Caso mío yo tengo artrosis en la cadera...problemas en la columna todos los que trabajan en el pescado, en la cadera, de várices por estar tanto tiempo parados...y problemas respiratorios ¡muchísimos! (Entrevista N° 7: 5).

Como se advirtió anteriormente, el consumo productivo de la energía corporal según el proceso de organización del trabajo, no es más que el consumo de la fuerza de trabajo y por ende el consumo de los cuerpos. Como sostienen dos de los trabajadores/as:

Yo tengo 42 años, estoy cansado, me duelen las manos, la cintura, de tanto es cargar los camiones, eso y hecho polvo. ¿Sabes lo que es ver a un señor de 50 años, que le tiran un cajón y está cortando, con las manos en el hielo? Hace frío. El cajón esta lleno de hielo, el pescado congelado” (Entrevista N° 18: 9), “yo siempre digo que terminas siendo un viejo reumático...no te queda otra. Ahora también tengo asma, de tantos años de frío (Entrevista N° 22: 10).

Por último, uno de los entrevistados/as describe cómo su padre sufrió lo que él denomina la peor crisis: *“la pero crisis fue en el 99, fue terrible porque estuvo parado tres meses. En ese momento a mi papá le agarró un ataque de presión. Se deprimió mucho y le agarró un ataque de presión y quedó hemipléjico”* (Entrevista N° 7: 4). Siguiendo a Hirigoyen (2011), la tensión laboral es un fenómeno que afecta negativamente a la salud de los trabajadores/as, y más cuando el proceso productivo produce cuerpos “gastados” que dejan de ser rentables y pueden ser removidos ante cualquier cambio en la empresa.

Los distintos fragmentos de las entrevistas dejan entrever el modo en el que las condiciones laborales que rigen la estructura de trabajo de la industria pesquera producen un acelerado consumo de la fuerza de trabajo por el capital, que termina haciendo que un trabajador de edad mediana se transforme en un hombre desgastado y caduco. De este modo, quienes experimentan trayectorias laborales entre quince y veinte años, terminan por estar atravesados por enfermedades físicas que los dejan incapacitados para trabajar en cualquier otra rama de la producción. En palabras de

uno de los entrevistados/as: *“la insalubridad en el trabajo es cien por cien, uno a los cincuenta, así con mi edad, el que no tiene reuma tiene artrosis, tiene jodida la columna, los tendones que no le dan más”* (Entrevista N° 4: 10). En este sentido, los trabajadores/as de la industria pesquera se ven ligados a una rama de la industria que no sólo produce por hora una cantidad determinada de filetes, sino que también produce inválidos y cuerpos derrotados. El sistema capitalista, supone un proceso a través del cual el poder de los cuerpos es expropiado y, asimismo, la energía material de los trabajadores/as de una fábrica, para la producción de cosas materiales, tiene implícito un “plus” que es el propio ámbito del poder (Marín, 1987). Con la acumulación capitalista se establecen y promueven una serie de relaciones sociales, mediante la anulación de otras. En definitiva, la explotación de la energía de los cuerpos, de la fuerza de trabajo, es la resultante de relaciones sociales que se actualizan e implican *“cierta confrontación del poder de los cuerpos, su derrota y posterior disciplinamiento capitalista”* (Antón y Damiano, 2009: 27).

En síntesis, la histórica y actual situación que rige la actividad de los trabajadores/as de la industria pesquera, lleva a una forma muy específica y actualizada de lo que Marx denomina trabajo alienado. La otra cara de la producción de los filetes es una forma específica de alienación. En este sentido, los padecimientos de un trabajo forzoso, sistemático, que termina desgastando al cuerpo, hace que *“el trabajador no se afirm[e] en su trabajo sino que se nieg[ue], no se sient[a] bien, sino desdichado”* (Marx, 2006: 107-109). Por último, y relación a los efectos del trabajo sobre el cuerpo, es necesario remarcar algunos aspectos que atraviesan dicho apartado, como ha de ser la inestabilidad laboral a la que se ven sometidos los trabajadores/as y el trabajo a destajo que incrementa cotidianamente la competencia entre los trabajadores/as, al mismo tiempo que dicha competitividad lleva a un desgaste corporal producto de los movimientos repetitivos y sistemáticos que garantizan la producción que dependen únicamente de la destreza del filetero. En definitiva, lo que se observa es la manera en el que se establecen las relaciones sociales que conviven y confrontan con el orden establecido.

III- Representaciones sobre la lucha de los trabajadores/as del puerto

En éste apartado pretendo abordar el último objetivo a través del cual intento hacer observables las diversas representaciones que los entrevistados/as tienen sobre los procesos de conflictividad y lucha que se llevaron adelante durante los noventa, y mediados del dos mil. Un conjunto de preguntas guían la tarea propuesta, y específicamente interesa saber: ¿Por qué luchan los trabajadores/as del pescado? ¿Cuáles son las orientaciones que motivan la lucha? ¿Qué demandas son las que organizan los procesos de enfrentamiento en los que participan? ¿Cómo evalúan los procesos de enfrentamiento? De este modo y buscando estas respuestas se detiene la mirada en los procesos de enfrentamiento, como observable central, ya que a través de ellos es posible vislumbrar la búsqueda de los trabajadores/as por realizar su acumulación de poder material o moral, la cual tiene lugar gracias a una acumulación de relaciones sociales.

Un aspecto que todos los entrevistados/as comparten es la disconformidad que expresan a la hora de hacer una evaluación de las actuales condiciones de trabajo. Cuando uno avanza en la lectura de las diversas entrevistas, da cuenta que es posible afirmar que los trabajadores/as en tierra del puerto de Mar del Plata, se sienten desamparados bajo las actuales condiciones de trabajo y principalmente vislumbran una diferencia sustancial en el ámbito laboral a partir de la cooperativización y la pérdida del convenio del 75. Por eso no es solo la motivación económica lo que guía sus luchas, sino que también porque en cierto modo no evalúan las actuales condiciones de trabajo como justas y eso puede verse en la reflexión de una de las entrevistadas:

en comparación a las cooperativas, era buenísimo, trabajábamos 8 horas de seis a once y de la una a cuatro o cinco, y... después teníamos aguinaldo, vacaciones... si te enfermabas tenías un seguro... qué se yo había muchas cosas... cuando estas embarazada tenías tu tiempo también (...) y en tiempos de cooperativas no tenés nada, no tenés vacaciones, no tenés aguinaldo, ni obra social, no tenés jubilación, eh... si te enfermás no te pagan nada (...) los horarios son malos. Me despidieron en el 2007 por salir a pedir la registración laboral, ahí quedamos todos despedidos; o sea se armó el conflicto (Entrevista N° 3: 4).

Por otro lado en cuanto al convenio del 75 una de las entrevistadas hace referencia al modo en que el convenio del 75 regularizaba en cierto modo los horarios y los salarios:

yo entraba a las 6 de la mañana, era el horario que dice el convenio del '75, por eso lo defendíamos tanto, porque tiene un horario de planilla lo que se llama...si vos entrabas a las 5, de las 5 a las 6 tenías una hora extra, te pagaban al 100% más porque era una hora nocturna. Entraba a las 6 y a las 8 de la mañana tenés un cuarto (15 minutos de descanso), que está estipulada en nuestro convenio colectivo de trabajo... a la una ya lavábamos al mesa y nos íbamos y tenías las 8 horas cumplidas. Pero en realidad es cosas que no existe en otro lugar, porque nuestro convenio, por eso lo peleamos tanto, porque después de repente vas a trabajar entras a las 6 de la mañana y hasta las 12 no parás (Entrevista N° 20: 9).

Algunos de los entrevistados/as sintetiza todo esto diciendo frases como estas: “*antes era todo mucho mejor, ¿por qué?, porque había más trabajo, porque estábamos todos en blanco*” (Entrevista N° 2: 8). Otro de los entrevistados que trabaja hace nueve años en negro dice: “*no tengo ni un aporte, no tengo nada. Y trabajas así o te vas, no hay otra*” (Entrevista N° 4: 5). En cierto modo, los relatos de los trabajadores/as entrevistados/as dejan entrever el modo en que colectivamente han elaborado un proceso de construcción colectiva “*de conocimiento a lo largo del tiempo y a partir de las acciones encarnadas individual y colectivamente*” (Antón, 2007: 8), conocimiento que les permite dar cuenta de los cambios que alteran su actividad. Es decir, que las identidades sociales son estructuradas por los distintos enfrentamientos, que son el producto de determinadas disconformidades con el orden social y laboral establecido.

Sin bien generalmente, las luchas sociales son motivadas por las reivindicaciones de mejoras salariales y la defensa de los puestos de trabajo, se observa que en la actualidad también se incorpora la preocupación por las condiciones laborales y la inestabilidad laboral a la que se ven sometidos los trabajadores/as. En definitiva, lo que los entrevistados/as están cuestionando es la manera en la que se expropia la energía de los cuerpos, a partir de lo cual se desencadenan procesos de enfrentamiento que pretenden, en distintos gradientes, el reacomodo de los cuerpos y las cosas, mediante el establecimiento de nuevas relaciones sociales y el ordenamiento de los cuerpos y las cosas.

Sin embargo, siguiendo a Neffa (1988), vale remarcar que a los distintos motivos que impulsan la lucha trabajadora, hay también diferentes respuestas empresariales. No tienen las mismas consecuencias las luchas por mejoras salariales o defensa del empleo, que las que cuestionan la estructura del sistema laboral.

El reclamo por las mejoras salariales constituye una de las principales motivaciones de la lucha. Para el caso de los trabajadores/as de la industria pesquera se encuentra que el reclamo por las mejoras salariales tiene una estrecha relación con la crisis del recurso. Y en este sentido, siguiendo a Colombo (2009), puede verse cómo las crisis y los picos de protesta en el puerto tienen ciclos que coinciden con las crisis del principal recurso de explotación, la merluza hubbsi, debido a la sobrepesca del mismo. Es decir, que la crisis del recurso pesquero determina en gran medida los sueldos que perciben los trabajador/as, como así también la cantidad de días que trabajan. Respecto a esto, una de las entrevistadas explica:

Anteriormente hacíamos veinte (bandejas de pescado), ahora no puedo llegar ni a ocho... yo no se que esta pasando con el pescado, no pesa nada...es flaco...por más grande que sea esta flaco. Antes hacíamos veinte y no puede ser que ahora hagamos la mitad...lo mismo que hacíamos antes no es lo mismo que ahora, ¿entendés? Esta muy flaco el pescado o sea que no pesa...y de ahí que no conviene (Entrevista N° 2: 10).

En este sentido, queda en evidencia que la sobreexplotación de un recurso no siempre genera condiciones de sustentabilidad ambiental y social, sino que por el contrario para el caso del puerto de Mar del Plata, destruye los caladeros y condiciona las posibilidades de trabajo en tierra produciendo ciclos de crisis en la reproducción del recurso.¹⁸ En el relato de la siguiente trabajadora podemos observar la importancia de los paros destinados a demandar aumentos salariales;

Si, ahora hicimos paros. Porque antes la planchita te la pagaban cinco pesos y nosotros dijimos que no, entonces paramos la planta y nos fuimos a quedar al comedor, éramos cuarenta y cinco mujeres. Paramos toda la planta hasta que no venga la cooperativa a arreglar. Vino la cooperativa, nos pregunto porque hacíamos paro, pedimos el aumento porque no puede ser que una planchita de dos kilos nos paguen cinco pesos. No puede ser porque eso es filete y envasado. Entonces no hacíamos nada. Por veinte pesos no voy a trabajar, entonces nos lo aumentaron a diez pesos, que algo nos salvaba, pero no es mucho (Entrevista N° 2: 14).

Puede pensarse que el motivo de lo que la entrevistada considera un paro importante está puesto en relación con un aumento salarial y no con un cambio en la estructura del trabajo o de las condiciones laborales. Es factible que quienes se centren en este tipo de reclamo consigan a través de reclamos constantes resultados favorables ya que no plantean modificaciones sustanciales, como puede ser la demanda de una

¹⁸ De una captura declarada cercana a las 600.000 toneladas de merluza en los años 1995/96/97 se pasó a una de menos de 200.000 en el año 2000. En el año 2004 se capturaron poco más de 400.000. Después volvieron a caer.

registración laboral. De este modo, teniendo en cuenta que los conflictos que se estaban sucediendo en el puerto en el 2007, estaban orientados por reclamos heterogéneos, se encuentra uno con distintas maneras de representarse las luchas y las herramientas a través de las cuales se expresa.

Sin embargo, más de la mitad de los entrevistados/as, localizan los intereses de los trabajadores/as y los empresarios como intereses opuestos. A partir de lo cual aparecen relatos donde la lucha se representa como una herramienta que les permitiría cambiar la estructura productiva del puerto. Una de las entrevistadas expresa en uno de sus relatos sus expectativas respecto a la lucha y apela a la solidaridad entre los trabajadores/as como aquello que permite la organización, más allá de la explotación que viven cotidianamente:

Yo lucho porque mis hijos puedan tener una mejor calidad de vida (...) Si uno no tiene una expectativa propia, no podés salir a luchar por nada ni por nadie, porque no tenés tu propia expectativa, entonces vos lo haces tuyo, te ponés la lucha al hombro y estas convencida que si no buscas la unidad de la lucha jamás lo vas a lograr, porque la lucha en soledad no sirve (...) Las empresas tienen que ser nacionalizadas” (Entrevista N° 22: 14-17).

Sin embargo, hay entrevistados/as que conciben que la forma de reclamo seleccionada por los trabajadores/as no solo no es correcta, sino que de nada sirve:

La forma de reclamar, la verdad que está re-mal. O sea, yo pienso que sería mejor que reclamen de otra manera. No así rompiendo, porque rompían, tiraban, es más, rompían a quienes no tenían actividades pesqueras. A mi forma de ver, esto va a seguir siempre igual, no va a cambiar. Todo esto lo logró la misma gente, de que estuviéramos en cooperativa, de que perdiéramos la efectividad. Antes te dolía un dedo, te dolía la muela y ya se iban al seguro. Total que importa, si total te pagaban. Estaba la garantía horaria todavía. Era todo así. Mucho juicio. Era distinto. En sí el gremio del pescado era distinto, era jodido. Eran como medios chantas los que trabajan, que hacen esas chanchurrias (Entrevista N° 15: 6).

Por otro lado, aparecen indicadores que hacen observable la manera en la que los trabajadores/as con el tiempo naturalizan las condiciones laborales que padecen. Del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, sintetiza un poco lo que una de las entrevistadas nos cuenta de su vida. Más allá de la explotación que sufre, como entrar a trabajar a las dos de la mañana y volver a su casa a las dos de la tarde, una de las entrevistadas pareciera que busca apartarse de los conflictos donde participan muchos de sus compañeros y donde el sindicato aparece como un actor clave.

Sí, viaje a Buenos Aires cuando todavía estaba Aprile, pero ya te digo el sindicalismo no me gusta (...) Me gusta la política, pero no me gusta el sindicalismo porque es muy sucio. Porque yo he visto a los mismos sindicalistas vender un compañero. ¿Me entendés?, a los que ellos van le palmean la espalda y le dicen compañeros...entonces nunca me gusto el sindicalismo” (Entrevista N° 22: 6).

De la misma manera que en el fragmento de la entrevistada anterior, puede observarse que la lucha no aparece como una herramienta posible de transformar el orden laboral establecido. Es decir, que existen trabajadores/as que señalan el carácter negativo que tiene la lucha y aquellas representaciones que localizan la acumulación de capital en el trabajo y el esfuerzo del propio capitalista, haciendo hincapié en la distribución de roles (Maceira, 2009). Por ejemplo, uno de los entrevistados dice: *“que hagan todo el reclamo que quieran, cuando yo necesito algo voy hablo con el patrón directamente, entonces yo voy a reclamar por mí directamente, voy a reclamar de una forma que me convenga a mí, porque ustedes no dejan trabajar”* (Entrevista N° 17: 8). Lo anterior cristaliza la manera en la que se instalan en las subjetividades operaciones de normalización llevadas a cabo por las clases dominantes, *“cuyas acciones discursivas incluyen esquemas de asimilación que interpretan todas las acciones, las propias y las de los desposeídos, y buscan siempre que el subordinado se convenza de que lo existente es esencialmente inmodificable”* (Izaguirre, 2010:22). Pero además, indica la manera en la que la cosificación del individuo, lleva a que los asalariados se sientan en una posición demasiado débil para poder generar algún cambio del orden que rige el sistema laboral en el que están inmersos.

Por otro lado, se distinguen representaciones donde los propios entrevistados/as no se conciben como actores capaces de transformar la estructura laboral en la que están inmersos, motivo por el cual tienden a aceptar las condiciones que rigen la estructura de trabajo, más allá de que reconozcan como injustos los cambios sufridos en el mercado laboral. Un ejemplo aparece cuando a uno de los entrevistados/as se le preguntó por sus condiciones laborales, y lo describió así: *“y el trabajo en negro, que lamentablemente lo tuvimos que agarrar porque no había otra cosa, la pseudo cooperativa como le dicen....Y vos te la tenés que comer...porque son las cosas así”* (Entrevista N° 22: 10).

Cuando uno comienza con el análisis de ésta dimensión se encuentra en un primer momento, que respecto a las motivaciones de la lucha trabajadora que tienen los entrevistados/as, se da una división general entre, por un lado, los trabajadores/as que

luchan por una mejora salarial dentro del mismo sistema laboral y, por otro, aquellos que luchan por un cambio de mayor envergadura en cuanto a la organización del trabajo, que cuestiona el sistema. Sin embargo, de ambos grupos surge un tercer grupo que evalúa la lucha como una herramienta negativa, que en nada los beneficia. Así también, es posible pensar que las formas de representarse la lucha difieren según la situación ocupacional actual, pero al mismo tiempo sus representaciones se vinculan de manera más amplia, con las trayectorias sociales como un todo (Maceira, 2009).

Por otro lado, además de las diferentes motivaciones que impulsaban las confrontaciones, las represalias patronales y del sindicato también son diferentes, siendo más intensas en el caso del segundo grupo, donde muchos de sus miembros ven constantemente amenazadas sus chances de poder seguir desenvolviéndose en el ámbito laboral portuario, mientras que los integrantes del primer grupo acceden de forma parcial al cumplimiento de sus pedidos. De este modo, siguiendo a Maceira puede pensarse que los integrantes del primer grupo suponen la construcción de una identidad en referencia al mundo del trabajo, *“mientras que la otra habla de subjetividades marcadas por la exclusión de ese mundo”* (Maceira, 2009: 503). En definitiva, cada grupo representa una historicidad y un conjunto de relaciones sociales contextuales y generacionales a través de los cuales se forjan identidades culturales heterogéneas. En otras palabras, los diversos modos de experimentar las condiciones de trabajo presupone desiguales actividades que involucran diversas relaciones sociales entre los trabajadores/as, que se encuentran limitada por los modos de producción.

Respecto a la lucha que se llevo adelante en el 2007, al leer las entrevistas uno encuentra constantemente imágenes de una lucha que no logro concretar los resultados esperados, a partir de lo cual los entrevistados/as encontraron motivos para descreer en la organización y la lucha como herramientas para orientar posibles demandas y reclamos. Una de las entrevistadas lo resume así: *“¿sabés que comprendí de esta lucha?, que fue una avivada y una estrategia patronal y sindical para evadir cosas”* (Entrevista N° 20:4). Otro lo recuerda así: *“la gente iba a salir a protestar y por ahí íbamos a ganar toda la efectividad. Me puse un poco contento, pero después volví a la normalidad porque fue todo falso...a mi me echaron por pedir la efectividad de todos los compañeros”* (Entrevista N° 17: 10). Es decir, que existen quiénes tienen un amargo sabor de la decepción que el curso objetivo de los

acontecimientos dejó en la boca de varios trabajadores/as al no cumplirse lo que se había esperado (Elias, 2009). Por último vale la pena resaltar que, en ese momento, se dieron una serie de despidos que se enmarcaban en inserciones que ya venían hace mucho tiempo precarizándose, al mismo tiempo que se logró instalar el convenio PyME. Por tanto, a pesar de que no se hayan cumplido los objetivos que daba lugar a una de las crisis más importantes del puerto, se logró parcialmente una distribución de los equilibrios de poder entre los trabajadores/as y los empresarios (Elias, 2009).

En síntesis, a primera vista puede establecerse una división entre los entrevistados/as según las motivaciones que hacen a su lucha. Por un lado, están aquellos que sostienen posturas más moderadas, que luchan principalmente por un aumento real del salario. Y por otro lado, siguiendo el esquema de Iñigo Carrera (2004), están quienes tienen una postura y estrategias más radicalizadas. Sin embargo, tal manera de conceptualizar a los dos grupos quizás sea útil para tener una lectura a gran escala de los aparentes comportamientos que se enfrentan por instalar órdenes distintos, pero quizás no permite dilucidar si ese primer gran corte se debe a la existencia de diversos gradientes en la toma de conciencia. En este sentido, sería necesario preguntarse por el grado de desarrollo de la conciencia política de dichos grupos, que presentan distintas representaciones sobre la lucha, e incluso encuentran distintas motivaciones.

Por otro lado, a lo largo de esta tesis se hizo observable la manera en la que los trabajadores/as son sometidos a una rutina laboral *“donde se advierte un exceso en relación con las presiones habituales en términos de trabajar más rápido, con horarios desmedidos e inusuales y, cada vez más, bajo una falta de consideración inaudita”* (Hirigoyen, 2011: 69), que provoca efectos negativos tanto en el cuerpo como en las subjetividades. De modo tal que puede afirmarse que dicha situación es una forma de violencia destinada a la intrusión tanto del territorio físico, como psíquico del otro.

Entonces, considerando ésto surgen preguntas destinadas a saber de qué manera es que los trabajadores/as durante fines de los noventa y en el 2007 logran organizarse para llevar adelante su demandas, o mejor dicho ¿de dónde surge esa fuerza moral que le permite al trabajador iniciar un proceso de toma de conciencia, de construcción de conocimiento de las condiciones a las que está sometido y organizarse para confrontar esa situación? Desde la perspectiva que aquí se parte, la solidaridad que tiene lugar entre los trabajadores/as es central para lograr grados de organización que

le permitan hacer frente a las demandas que los identifica. Es decir, que al mismo tiempo que la fábrica se constituye en el espacio físico donde los trabajadores/as son disciplinados y regularizados, explotados y expropiados, también constituyen un espacio posible que da lugar al surgimiento de la disconformidad y la posibilidad de enfrentar las condiciones de explotación, según distintos gradientes de organización.

Por otra parte, puede pensarse que los hechos de conflictividad que tuvieron a fines de los años 90 y en el 2007 en la industria pesquera, fueron en cierto modo producto de lo que Gramsci (1980) denomina los movimientos "de coyuntura", que según el autor se constituyen en el terreno de lo ocasional. En éste, es donde se organizan diversas fuerzas antagónicas una vez que están dadas algunas condiciones necesarias y suficientes para poder resolver problemas históricos, como puede ser el de la registración laboral. Sin embargo, vale la pena resaltar que todo movimiento coyuntural incluye un movimiento orgánico, que da cuenta que los hechos de conflictividad, las luchas en las calles, no son hechos espontáneos sino que indican una toma de conciencia embrionaria (Izaguirre, 2004).

A lo largo del capítulo, vimos que los trabajadores/as de la industria pesquera se encuentran constantemente subsumidos a la inestabilidad laboral, no solo por los horarios que rigen sus jornadas laborales, sino también por la cantidad de días laborales que dependen de que haya o no pescado para filetear. Asimismo, el trabajo a destajo presenta dos caras de esta inestabilidad laboral. Por un lado, en apariencia, en épocas donde abunda el ingreso de materia prima los trabajadores/as dicen percibir buenos salarios, que según cuentan no podrían alcanzar en otra rama de la industria. Por otro lado, el tamaño del filete pone en juego otra percepción del salario, ya que en una misma cantidad de tiempo la producción de filetes es otra. Además, se pudo observar que la mayoría de los trabajadores/as no desea que sus hijos ingresen a trabajar en la industria pesquera, ya que entienden que es un trabajo muy sacrificado, que tiene corporal y psicológicamente efectos negativos, que no justifican los salarios que reciben.

Respecto a las representaciones que los entrevistados/as tienen sobre la conflictividad y los episodios de lucha y enfrentamientos, pueden distinguirse que una gran heterogeneidad de motivaciones y reflexiones que llevan a los trabajadores/as a

pensar que la lucha es una herramienta que puede transformar el orden establecido. Asimismo, mayoritariamente puede reconocerse que el agotamiento del recurso fue una de las principales variables que empujó a los trabajadores a reclamar mejores condiciones laborales, sobre todo en la conflictividad que atravesaron en el 2007. Por otra parte, las representaciones de los entrevistados/as, dejaron entrever que no todos los trabajadores/as conciben a la lucha y las herramientas que se emplean como algo positivo: están quienes entienden que los reclamos pueden ser directamente dirigidos al patrón, sin necesidad de suspender la productividad; y quienes por salir a luchar en el 2007 han visto amenazados sus puestos de trabajo.

Por último, se abrieron una serie de preguntas destinadas a comprender qué factores son aquellos que dan lugar a que los trabajadores/as de la industria pesquera se organicen para enfrentar procesos de lucha. Ante dicha pregunta, se avanzó con la idea de que la fábrica se constituye en el espacio físico donde los trabajadores/as no solo experimentan la solidaridad entre los compañeros, sino que también da lugar a que se expresen disconformidades.

Reflexiones finales

Para poder emprender un análisis de las identidades socioculturales de los trabajadores/as del pescado, de las representaciones sobre las condiciones de trabajo y de la conflictividad social que atraviesan como trabajadores/as de la industria pesquera de Mar del Plata, fue necesario centrarse en un primer momento en el proceso de flexibilización laboral que durante la década del noventa, no solo se promovió en amplios sectores del mercado laboral, sino que también se profundizó a través de políticas que tendieron notoriamente a profundizar los problemas de desempleo. Mar del Plata es una de las ciudades que históricamente alcanzó los índices de desempleo más altos, producto de la manera en la que se reestructuraron las principales actividades productivas y porque es una ciudad con una 'tradición' de empleo estacional por su perfil eminentemente turístico.

De este modo, el despido masivo de trabajadores hizo posible la conformación de un escenario donde comenzó a predominar una creciente mano de obra dispuesta a aceptar las condiciones de precarización laboral. Tal situación puede vincularse con la idea de ejército de reserva que propone Marx, que constituye el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza capitalista. Asimismo, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción*. Es así, que la sobrepoblación compone un *ejército industrial de reserva a disposición del capital*, que le pertenece a éste como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las necesidades de valorización del capital, *el material humano explotable y siempre disponible*, de manera independiente de los límites de la ampliación real que pueda experimentar la población (Marx, 2004). Asimismo, se pudo observar cómo al mismo tiempo, el despido de muchos trabajadores/as y la agudización de las malas condiciones de trabajo se constituyeron en las demandas y motivos que impulsaron un largo periodo de luchas, a partir de las cuales no sólo se visibilizaron las condiciones de precariedad de los trabajadores/as del pescado, sino que también se logró negociar en el 2007 un nuevo convenio colectivo de trabajo, el convenio PyME.

Para arribar al análisis propuesto se seleccionó centralmente el método biográfico como estrategia metodológica y se trabajó con una selección de 21 entrevistas semi-

estructuradas que se realizaron durante el 2009 y 2010 a trabajadores/as de la industria pesquera. Del total de entrevistados/as, al momento de hacer la entrevista 15 de los entrevistados/as se encontraban trabajando en la industria pesquera, y 6 de ellos/as habían sido despedidos/as durante el 2007. Además, se construyó una base de datos que permitió organizar aquellos datos que daban información sobre los orígenes sociales de los trabajadores/as y sus trayectorias laborales.

Respecto del marco teórico seleccionado, me interesó fundamentalmente avanzar en la reconstrucción y reflexión teórica de las clases sociales, entendiendo los procesos de conflicto y enfrentamiento como observable central y estructurante de las identidades de los trabajadores/as. También, la noción de relaciones sociales me permitió aproximarme a la manera en la que se ponen en relación los cuerpos y las cosas, teniendo en cuenta que el conjunto de relaciones sociales que prevalecen están en continua tensión por sostener o cambiar el orden social establecido. Desde Izaguirre (2009), fue posible reflexionar en torno a la idea de que todas las relaciones sociales asimétricas son en sí mismas relaciones de clase, y que las clases son y expresan el conjunto de relaciones sociales generacionales que han sido perjudicadas, anuladas o subsumidas al poder de la burguesía. Asimismo, la noción de relaciones sociales me llevó a preguntarme en torno al ámbito del poder, y a la manera en la que el poder es instalado en la territorialidad corporal de los trabajadores de la industria del pescado. Éste eje fue central para poder comprender la manera en la que las condiciones laborales y la regularización laboral funcionan como una tecnología regularizadora de los cuerpos, pero no de los cuerpos de los individuos aislados, sino más bien de los grupos humanos.

Siguiendo a Elias (2012), en este trabajo se tomó como punto de partida no el ser humano individual, sino lo que en efecto se puede observar, que es una multiplicidad de hombres que constituyen, lo que el autor denomina como configuraciones. Fue entonces que resultó necesario observar las relaciones sociales y las acciones que las configuran (Núñez, 2006).

De este modo y con dichos marcos conceptuales, se buscó observar la manera en la que las identidades socio-culturales son construcciones sociales de largo plazo histórico, que se corresponden con las relaciones sociales y políticas que se contraen en determinados contextos y a lo largo de la historia (Núñez, 2006). Por último, los aportes de Marx fueron centrales para comprender la manera en la que los hombres

piensan y conciben el mundo, lo cual se encuentra relacionado con el lugar que los trabajadores/as ocupan en la estructura productiva, en el sentido de comprender la manera en la que la energía corporal es consumida productivamente por los grandes empresarios de la industria pesquera. En esta línea, vale la pena esclarecer, siguiendo a Elias (2012), que los condicionamientos sociales y culturales no son algo que exista por fuera de los individuos, sino que lo que mantiene unidos a los hombres unos con otros *“son tipos específicos de dependencia recíproca de los individuos, interdependencias específicas”* (Elias, 2012. 183).

Respecto al análisis de las entrevistas, en un primer momento se retomaron los aportes de Mannheim para poder rastrear los orígenes sociales de los trabajadores, como paso previo para poder comprender los condicionamientos sociales que constituyen y moldean las identidades de nuestro grupos de entrevistados/as. La construcción y sistematización de los datos fue importante para lograr acceder a la caracterización del universo de trabajadores/as entrevistados/as. Por ejemplo, del total de entrevistas realizadas, se encontró que todos nuestros entrevistados llegaron a trabajar en la industria pesquera a través de lazos familiares, y con más frecuencias llegaron a trabajar por la madre, *“llegué porque mi mamá trabaja en el pescado, era una mujer con muchos hijos, sola”* es uno de los fragmentos de las entrevistas, entre otros, que permiten dar cuenta de las relaciones a través de las cuales los trabajadores/as acceden a dichos puestos de trabajo. Como se pudo ver en la caracterización del universo de estudio, esto se debe en gran medida a que mayoritariamente son las madres quienes trabajan o han trabajado en la industria del pescado. Si bien los padres también se insertan en dicha industria, presentan actividades laborales más heterogéneas. Al mismo tiempo, otro dato que cobra centralidad es que la mayoría de nuestros entrevistados/as ingresa a la industria pesquera siendo menor de edad, lo que hizo que varios de ellos abandonen tempranamente la escuela. Así queda plasmado en el relato de una de las entrevistadas: *“yo empecé a trabajar en una temporada de verano a los 14 años...se ganaba bien, (...) opté por dejar el colegio que era el secundario para seguir trabajando durante todo el año”*

En lo que respecta a las representaciones que los trabajadores/as tienen sobre las condiciones de trabajo, pudimos observar diversas dimensiones que hacen a la inestabilidad laboral y al mismo tiempo los efectos del trabajo en el cuerpo de todos los trabajadores/as. Por último, retomando a Ana Núñez (2006), fue posible

reflexionar en torno a la manera en la que se construyen, moldean, ordenan y manipulan en distintos estadios del estado del poder, diversas identidades socio-culturales que terminan por ser objeto de formas de violencia cotidianas que se naturalizan detrás de la racionalidad técnica. De hecho los mismos trabajadores/as naturalizan las condiciones inhumanas laborales a la que están expuestas. Una muestra de este tipo de representaciones la encontramos en la entrevista a una de las fileteras que dice *“naturalizas por ejemplo trabajar muchas horas, porque ahora para poder ganar un peso y te alcance para el mes, tenés que vivir en la fábrica”* (Entrevista N° 20: 4). De este modo, se concibe y se insiste en que las identidades son construcción sociales y, siguiendo a Marín (2003), se sostiene que mientras el orden social esté dirigido a sostener el orden social impulsado por las clases dominantes, serán las identidades indefensas aquellas que se intentan capturar para consolidar así la reproducción ampliada de ese orden.

En el apartado sobre las representaciones de la lucha, en líneas generales, se puede observar que el sistema de las cooperativas logró dividir a los trabajadores/as en dos grandes grupos: los “estables” –que se inscriben dentro del convenio del 75– y aquellos que podríamos denominar “inestables”, que han sido cooperativizados/as. Al mismo tiempo, pueden distinguirse hacia dentro del grupo aquellos trabajadores/a que sostienen estrategias “radicalizadas” y aquellos que encuentran para sus reclamos estrategias “moderadas”. Esto, de algún modo, hace que las motivaciones de la lucha sean diferentes para los distintos grupos, obstaculizando la posibilidad una acción común. En este sentido, puede ponerse en relación las formas de lucha, las motivaciones que la orientan y las condiciones laborales a la que están expuestos los trabajadores/as. Además, quienes sostienen posturas moderadas expresan que *“hay que seguir luchando, (...) por conseguir unos pesos más”*, dejando de lado reivindicaciones laborales históricamente construidas, a diferencias de aquellos que sostienen estrategias más radicalizadas de luchan, que principalmente reclaman *“por trabajo en blanco y salarios dignos”* es decir, por recuperar su condición de trabajadores en relación de dependencia.

Sin embargo, la manera de conceptualizar a dichos grupos no resulto del todo esclarecedor, a partir de lo cual interesa saber si ambos grupos expresan diversos gradientes de toma conciencia. Antes de concluir conviene advertir que sobre el final de esta investigación aparecen algunos interrogantes e hipótesis exploratorias, que

constituyen ejes de análisis de futuras derivas investigativas. Específicamente, luego de explorar sobre las representaciones que los trabajadores/as tienen sobre la lucha y la conflictividad, emergieron preguntas destinadas a rastrear el grado de conciencia política de los trabajadores/as de la industria pesquera, para lo cual será necesario indagar sobre las representaciones que tienen sobre las relaciones sociales de poder y justicia social, al mismo tiempo que será necesario hacer foco en el papel funcional que el sistema normativo dominante realiza en la producción y reproducción ampliada del orden social (Marín, 2013).

Por último, en la presente investigación fue posible hacer observable la manera en la que los diversos gradientes de precariedad a la que están expuestos los trabajadores termina por hacer de éstos, cuerpos derrotados y dóciles, ya que a pesar de las disconformidades que expresan en los relatos de las entrevistas y en la luchas llevadas adelante en la última década, no han logrado un reordenamiento de los cuerpos y las relaciones sociales en las que están involucrados como productores y hacedores del proceso. Es así, que los condicionamientos específicos que regulan las cotidianidad del grupo de entrevistados/as muestra el modo en que desde su infancia forman parte de una multiplicidad de hombres dependientes recíprocamente; es decir, como hombres en su relación con otros (Elias, 2012). Sin embargo, la acumulación de agravios, disconformidad y ánimo de lucha dejan entreabierto la posibilidad de otro ordenamiento por venir. En el rescate de todas estas aristas fue posible aproximarse al modo en que se constituyen las identidades sociales que son el producto de procesos sociales y el conjunto de relaciones sociales donde los trabajadores/as se encuentran inmersos. Y en este sentido, siguiendo a Antón (2007) es posible afirmar que algunas identidades se generan y desarrollan imperceptiblemente alteradas a partir de las herencias culturales que viejas generaciones legan a las nuevas.

Bibliografía

- Antón Gustavo (2007), “Hacia una teoría sociológica de las identidades sociales”, mimeo.
- Antón Gustavo (2007), *Hacia una teoría sociológica de las identidades sociales*. Material Inédito.
- Antón Gustavo (2010), *Conflicto y poder en la Argentina: 2005-2008. Análisis de la emergencia del kirchnerismo como fuerza política a partir de una lectura del diario La Nación*. Tesis de doctorado. Material Inédito.
- Antón Gustavo (2012), *De Menem a Kirchner. Algunas reflexiones para debatir las transformaciones recientes en la Argentina*, mimeo.
- Antón Gustavo y Damiano Franco (2010), “El malestar en los cuerpos”, en MARÍN, J. C. y otros. *El cuerpo, territorio del poder*, Buenos Aires, Colectivo ediciones - Ediciones P.I.CA.SO.
- Antón Gustavo, Damiano Franco, Daminán Pierbattisti (2010), “La noción de poder”, en MARÍN, J. C. y otros. *El cuerpo, territorio del poder*, Buenos Aires, Colectivo ediciones - Ediciones P.I.CA.SO.
- Aspiazu, Daniel y Khavisse, Miguel (1983), *La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina: 1976-1981*. Buenos Aires, Editorial CET.
- Auyero, Javier (2002), “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 166, pp. 187-210.
- Basualdo, Eduardo (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*, Buenos Aires, Ediciones FLACSO.
- Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique (2006), “Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires, CLACSO.
- Bertolotti, M. I. y otros (2001^a), *El mar Argentino y sus recursos pesqueros* Tomo III “Flota pesquera argentina. Evolución durante el período 1960-1998”,

Mar del Plata, INIDEP.

- Bertolotti, M. I. y otros (2001^b), “Algunas consideraciones preliminares sobre el estado del empleo en el sector pesquero”, *Informe Técnico Interno* n° 71, INIDEP, Mar del Plata.
- Bertolotti, M.; Errasti, E. y Pagani (2002), “El sector pesquero del PGP”, en Gennero de Rearte, Ana y Carlos Ferraro (comp.), *Mar del Plata Productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local*, Buenos Aires, CEPAL, Serie Estudios y perspectivas, N° 11, pp. 50 a 65.
- Canetti, Elias (2010), *Masa y poder*, Barcelona, ed. Alianza.
- Colombo, Guillermo (2008), “Hasta que el recurso no falló...Crisis de la merluza y protesta obrera. La dinámica de los enfrentamientos en el puerto marplatense (1997-2002)”, Tesis de Licenciatura en Historia, UNMDP, mimeo.
- Colombo, Guillermo (2009), “De “clasistas” a “burócratas”: el devenir de una “traición”. Acerca de la construcción moral del enemigo político en un sindicato de la industria del pescado (Mar del Plata - Argentina, 1997 – 2007)”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Volumen 47 (I), enero – junio, Colombia, pp. 43 a 68.
- Colombo, Guillermo (2010), “De obreros a vándalos. Análisis de un ‘estallido social’ en el puerto de Mar del Plata, junio de 2000”, en *Historia Regional*, n° 28, Villa Constitución.
- Colombo, Guillermo (2011) “Los vaivenes de una revolución productiva. Los orígenes de la política pesquera de la administración Menem (1989-1991)”, en Victoria Cañete, Florencia Rispoli, Laura Ruocco, Gonzalo Yurkievich (comps.) *Los puertos y su gente: pasado, presente y porvenir*, Mar del Plata, GESMar
- Colombo, Guillermo y Contreras, Gustavo (2006 a), “Repensando lo sindical en las luchas obreras. El caso de los trabajadores/as en la industria pesquera marplatense en dos momentos históricos: 1975 y 2000”, en *Jornadas Universidad y Movimiento Obrero, Pasado y Presente del Mundo del Trabajo*, Universidad Nacional de la Plata 8 y 9 de septiembre del 2006.
- Colombo, Guillermo y Nieto, Agustín (2006 b), “Bases sociales y económicas de la protesta. La industria de la pesca en Mar del Plata. De la convertibilidad

a la devaluación (1991-2002)”, en *Actas de las XX Jornadas de la Asociación de Historia Económica*, Mar del Plata.

- Colombo, Guillermo, Nieto, Agustín y Mateo, José (2010), “Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado”, artículo disponible en: http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaA/13_MATEO_Precarizacion_y_fraude_laboral_en_la_industria_pesquera_marplatense.pdf.
(Visto el 8/10/2011)
- Contreras, Gustavo Nicolás (2008), en río revuelto ganancia de Pescador. El gremio marítimo y el peronismo: un estudio de la huelga de 1950, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, n° 1, GESMar, Mar del Plata, pp.45-56.
- Coriat, Benjamín (1979), *El taller y el cronometro*, Madrid, ed. siglo XXI. Caps. 1 a 4.
- Coriat, Benjamín (1992), *El taller y el robot*, siglo XXI, Madrid. Caps. 2 y 3
- Cotarelo, María Celia (2000), “La protesta en la Argentina de los 90”, en *Herramienta*, N° 12.
- Cutuli, Romina (2010), “Trabajadores/as de la industria pesquera procesadora: conserva y fileteado en el puerto de Mar del Plata”, artículo disponible en: http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaC/17_LANARI_Trabajadores/as_de_la_industria_pesquera_procesadora.pdf. Visto el 18-10-2011
- Cutuli, Romina. (2008), “Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008”. Artículo disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/1268/1/01174.pdf>. Visto el 8-10-2011
- Delfini, Marcelo Fabián y Picchetti, Valentina (2005), “Desigualdad y pobreza en Argentina en los noventa”, en *Política y Cultura*, Buenos Aires, n° 24, pp. 187-206.
- Durkheim, Émile (2004), *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Ed. Libertador.
- Farinetti, Marina (1999), “¿Qué queda del ‘movimiento obrero’? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, en *Trabajo y Sociedad*, n° 1, Vol. I, Santiago del Estero, Argentina.
- Foucault, Michel. (2008), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno.

- Foucault, Michel. (2010), *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Ed. Fondo de cultura económica.
- Gennero de Rearte y otros (1997), “Descentralización Productiva y Precarización Laboral: el caso de las cooperativas de fileteado de pescado”, en *Informe de Coyuntura*, Centro de Estudios Bonaerense, Año 7, n° 71, pp. 51 a 63.
- Hirigoyen, Marie-France (2011), *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Paidós.
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (2000), “Reestructuración productiva y formas de protesta social en la Argentina”, en E. de la Garza Toledo (Ed.), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2004) *La Estrategia de la Clase Obrera 1936*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo.
- Iñigo Carreras, Nicolás (1996), “Los llamados cortes de ruta. Argentina 1993-1997”, en *PIMSA 1998*, documentos de trabajo N° 14.
- Izaguirre, Inés. (2004), “Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social” en: Seoane, José. comp. 2004. *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Izaguirre, Inés comp (2009), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Lacabama, Miguel coordinador (1997), *Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares*, Mar del Plata, UNMDP y Confederación Regional del trabajo.
- Lanari, López, Alegre (2002), “Empleo en Mar del Plata. Restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la economía nacional”. Disponible en: http://nulan.mdp.edu.ar/64/1/FACES_n9_23-46.pdf
- Lerena, Cesar (1989), *La industria Pesquera Argentina. Reafirmación o decadencia*, Editorial PREPOPE, Mar del Plata.
- Maceira, Verónica (2009), “Segmentación de la fuerza de trabajo e identidad obrera en Argentina”. Disponible en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3.
- Mallimaci, Fortunato (2002). 'Crisis terminal, pobreza y sentidos en la

Argentina contemporánea', en *Theomai: Estudios sobre Sociedad, naturaleza y desarrollo*, núm. 99.

- Mannheim, Karl (1958), *Ideología y Utopía*, Buenos Aires, ed. Aguilar.
- Massoni, José (2011), *Manual para los argentinos*, Buenos Aires, ed Dunkken.
- Marín, Juan Carlos (1996), *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*, Instituto Gino Germani, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones CBC, UBA.
- Marín, Juan Carlos (2003), *Los hechos armados. Argentina, 1973-1976*, Buenos Aires, La Rosa Blindada/P.I.CA.SO, 2ª edición
- Marín, Juan Carlos (2009), *Leyendo a Clausewitz/Cuaderno 8*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones/PICaSo.
- Marín, Juan Carlos (2013), Proyecto UBACYT programa de investigaciones de cambio social. IIGG, UBA
- Marx, Karl (2002), *El Capital*, T. 1, V. 1, Buenos Aires, ed. Siglo XXI
- Marx, Karl (2003), *El Capital*, T. 1, V. 2, Buenos Aires, ed. Siglo XXI
- Marx, Karl (2004^a), *El Capital*, T. 1, V. 3, Buenos Aires, ed. Siglo XXI
- Marx, Karl (2004b), *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Bs.As. Colihue.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2010), *La ideología alemana*, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos
- Mateo, José (2003), “De espaldas al mar. La pesca y los pescadores en Argentina (siglos XIX y XX)”, *Tesis doctoral*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- Mateo, José (2005), “El período heroico de la pesca costera en Argentina (1940–1975)”, en *Cuadernos de Trabajo del Centro de Investigaciones Históricas*, Universidad Nacional de Lanús, Serie Investigaciones, v. 9, pp.4-102.
- Mateo, José (2006), “Sembrando anzuelos para tiburones. Las demandas vitamínicas de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina (1943-1952)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 29, pp.119-150.
- Mateo, José (2007), “El pueblo de pescadores”, en *Mar del Plata de Ayer*, ,

Buenos Aires, Manrique Zago, pp. 92-97.

- Mateo, José y Masid, Mirta (2008), “De la sustitución a la exportación. El sector pesquero argentino entre 1930 y 1965”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, n°1, Mar del Plata, pp.71-81.
- Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.
- Mizrahi, Enrique (2001), *Evolución del proceso de desarrollo de la pesca en la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- Molinari, Irene Delfina (2008) “Obreras, operarias y empleadas. El trabajo de las mujeres en Mar del Plata, entre los años 1940 y 1960”, en *Trabajos y Comunicaciones*, n° 34, 2ª época, pp. 153-170.
- Muleras, Edna (2008), *Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*, Buenos Aires, ed. Miño y Davila.
- Muleras, Edna (2009), *Sacralización y Desencantamiento: Hacia una sociogénesis del conocimiento del orden social*, Revista del Instituto de Investigaciones en ciencias de la educación n° 27, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, ed. Miño y Dávila.
- Muleras, Edna (2013), *Pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social. La construcción de una reflexión para la acción*, Alemania. Ed. Académica Española.
- Nieto, Agustín (2005), “*Lucha de calles en el Puerto de Mar del Plata. 28 y 29 de Junio de 2000*”, Rosario, ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.
- Nieto, Agustín (2008), “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, n° 1, Mar del Plata, GESMar, pp.35-45.
- Nieto, Agustín (2009), “Hito en la formación de una fracción de la clase obrera: El movimiento huelguístico en la industria procesadora de pescado, Mar del Plata, agosto - octubre de 1942”, en *PIMSA 2007*, Buenos Aires, pp. 28-84.
- Nieto, Agustín (2010), “Notas críticas en torno al sentido común

historiográfico sobre 'el anarquismo argentino"', en *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 7, No. 3, North Carolina State University, pp. 219-248.

- Nieto, Agustín (2012), *Entre anarquistas y peronistas. Organización sindical y experiencias obreras en la industria del pescado, Mar del Plata, 1942-1966*, Mar del Plata, Tesis doctoral, mimeo.
- Norbert, Elias (2008), *El proceso de la civilización*, México, Fondo de cultura económica.
- Norbert, Elias (2009), *Los alemanes*, Buenos Aires, ed. Nueva Trilce.
- Norbert, Elias (2012), *La sociedad cortesana*, México, Fondo de cultura económica.
- Núñez, Ana (2006), *Lo que el agua (no) se llevo. Política urbana, Estado del poder, violencia e identidades sociales. Mar del Plata, entre siglos*. Buenos Aires, Flacso.
- Pastoriza, Elisa (1993) *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL.
- Perez Alvear, Gonzalo (2010), "Aunque parezca, la red no está vacía. Luchas de los obreros pesqueros del noreste de Chubut, 1990-2005", en José Mateo y Agustín Nieto (comp.) *En revista de Estudios marítimos y sociales*, GESMar-UNMDP, Mar del Plata, pp. 171-184.
- Perrota, Bernardo (2008), *La pesca comercial marplatense en el contexto socioeconómico argentino (1976-2001)*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, UNMDP, Tesina de Licenciatura en Historia, mimeo.
- Peyrel, Rodrigo y Sandoval, Alejandro (2010), "El convenio Pyme e el sindicato de la industria del pescado (SOIP) y su impacto en las cooperativas (Mar del Plata 1997-2007)", en *Lúmpenes Ilustrados N°2*, Mar del Plata.
- Piaget, Jean (1984^a), *El criterio moral en el niño*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- Piaget, Jean (1984^b), *La representación del mundo en el niño*; Madrid, Editorial Morata.
- Pradas, Eduardo (2006), *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, Buenos Aires, ediciones El Mensajero.
- Rodríguez, A. Coord (1999), *El Sector Pesquero Marplatense*, Buenos Aires,

Instituto Nacional de la Administración Pública.

- Ruocco, Laura (2008), “De las obreras de la conserva a las fileteras. Cambios y continuidades del trabajo femenino en la industria del pescado. Mar del Plata 1942-1975”, en José Mateo y Agustín Nieto (comp.) *En revista de Estudios marítimos y sociales*, GESMar-UNMdP, Mar del Plata, pp. 127-130.
- Ruocco, Laura (2010), “Reivindicaciones de las mujeres obreras de la industria del pescado. Una perspectiva de clase y género a partir de los convenios colectivo de trabajo (Mar del Plata, 1942-1975)”, en José Mateo y Agustín Nieto (Comp.) *En revista de Estudios marítimos y sociales*, GESMar-UNMdP, Mar del Plata, pp. 93-105.
- Santos, David (2011), “La Correlación de fuerzas en la génesis de los convenios colectivos de trabajo del año 1975. Una aproximación al caso de la Industria Pesquera en la ciudad de Mar del Plata”, Trabajo final para la materia Historia Económica y Social Argentina, UNMDP, mimeo.
- Sautu, Ruth (2005), *Todo es teoría*, Buenos Aires, Lumiere.
- Schulze, María y Malvica, Mariano (2012), *Tendencia y características principales del mercado laboral de Mar del Plata (2004-2010)*, VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Schulze.pdf/at.../file
- Scribano, Adrián (2008), “Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001”, en *Espacio Libre*, Asociación Venezolana de Sociología N° 002, pág. 205-230.
- Sebreli, Juan José (1970) *Mar Del Plata. El Ocio Represivo*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Tomasone, Federico (2006), “El lugar de los obreros del SOIP en la Huelga General. Mar del Plata. Junio, Julio y Agosto de 1975”, *Informe final de beca de estudiante avanzado*, UNMDP, mimeo.
- Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Eliza (2002), “La democratización del bienestar”, en J. C. Torre (Dir.), *Los años peronistas. Colección Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Yurkievich, Gonzalo (2008), “Crónica de un conflicto anunciado. Otro capítulo de la lucha por la registración laboral en el puerto de la ciudad de Mar del Plata”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, n° 1, GESMar, Mar

del Plata, pp.141-144.

- Yurkievich, Gonzalo (2009), “Actualidad del sistema portuario argentino en el marco de los nuevos paradigmas portuarios de la globalización”, en José Mateo y Agustín Nieto (Comp.) *Hablemos de Puertos. la problemática portuaria desde las ciencias sociales*, GESMar-UNMDP, Mar del Plata, pp. 73-88.

Fuentes

Estadísticas Varias:

- Encuesta Permanente de Hogares, desde el 2004 hasta el 2011.
- Censo de mano de obra ocupado y capacidad industrial instalada, Fundación Atlántica, 1996
- Gonda, M.A. (dir.) (2000) Identificación del perfil de la población objetivo vinculada a la captura y procesamiento de la merluza hubbsi. Encuesta a trabajadores, Buenos Aires, CISI.

Entrevistas:

- Entrevista N° 1 realizada por Carolina Tavano
- Entrevista N° 2 realizada por David Hernán Santos
- Entrevista N° 3 realizada por Claudia Bruscheti
- Entrevista N° 4 realizada por Carolina Dumrauf
- Entrevista N° 5 realizada por Belen Capitan
- Entrevista N° 6 realizada por Agustina Bacciadone
- Entrevista N° 7 realizada por Martina Castro
- Entrevista N° 8 realizada por Augusto Bianchino
- Entrevista N° 9 realizada por Milagros Dolabani
- Entrevista N° 10 realizada por Mariano Malvica
- Entrevista N° 11 realizada por Mónica Peix
- Entrevista N° 12 realizada por Sofía Carón
- Entrevista N° 13 realizada por Luisa Castro
- Entrevista N° 14 realizada por María Elena Elgersma
- Entrevista N° 15 realizada por Paine Suarez
- Entrevista N° 16 realizada por Guillermina Laitano
- Entrevista N° 17 realizada por Humberto Lohiol
- Entrevista N° 18 realizada por Marcela Luca
- Entrevista N° 19 realizada por Emiliano Zubiri
- Entrevista N° 20 realizada por Estefanía Martynowskyj
- Entrevista N° 21 realizada por María Eugenia Nebreda
- Entrevista N° 22 realizada por María Soledad Schulze
- Entrevista N° 23 realizada por Cristian Tibaldi